

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Departamento de Antropología

Trabajo de grado para optar al título de Antropólogo

**Guerra e intercambio en la conquista del Área Intermedia**

**Presentado por**  
Daniel Grisales Betancur

**Asesora:** Sofía Botero Páez

Septiembre de 2013

### **Agradecimientos**

Este trabajo de grado, resultado y meta de mi pregrado en antropología, no podría haber sido posible de no haber contado con el apoyo incondicional de un grupo de personas que enriquecieron mi proceso formativo. A mis padres por su voto de confianza, a mis amigos por su apoyo y compañía, a los profesores que me brindaron la oportunidad de ser su alumno, y especialmente a la maestra Sofía Botero Páez pues sin su ilustre guía y paciencia este trabajo no hubiera llegado jamás a concretarse. A todos ellos infinitas gracias.

## Resumen

Se examina la guerra como un fenómeno pertinente y susceptible de ser conocido e interpretado por la arqueología; considerarlas huellas materiales que deja la guerra permitiría dilucidar no solo las características formales de una sociedad determinada en el contexto amerindio y conocer las disimiles relaciones entre grupos cuyos sistemas de valores pueden coincidir o no. Las razones por las cuales se imprime la violencia de una manera u otra, estarían directamente relacionadas con la forma en la cual los grupos se perciben a sí mismos y percibe a los otros a partir de la noción de lo que es o no humano. Con este trabajo se pretende mostrar que el comerciante, el guerrero y el chaman amerindios, tenían diferentes enemigos en tanto que la afirmación de la humanidad y la negación del otro como la otra cara de dicha afirmación se condicionaba a partir de sus relaciones históricas.

**Palabras clave:** Área Intermedia, arqueología, historia, guerra, intercambio, canibalismo.

## Tabla de contenido

### I

Introducción.

Sobre cómo se piensa y se presenta este texto

Página: 3

### II

Dícese de la gente “primitiva” y como hace la guerra todos contra todos tan desordenada y bárbaramente

- ¿Qué es la guerra?

Página: 11

### III

Dícese del canibalismo y de lo que los nativos consideraban valioso

- Sobre el Canibalismo en el Área Intermedia

Página: 22

### IV

Dícese de los modos en que los españoles libraron guerra nunca antes vista y a pesar de las penurias y desventuras que sufrieron lograron ampliar los dominios y de cómo las gentes de las indias occidentales se defendieron a su manera y pericia frente a los invasores barbados

- Sobre el carácter privado de la empresa conquistadora y el sentido antagónico de la defensa amerindia

Página: 30

### V

Fue visto que el *valor* se hace bienes que se mueven por toda la América tropical

- Rutas de *valor* e intercambio

Página: 62

### VI

Dícese de la trinidad amerindia comerciante, guerrero y caníbal que es trino pero a la vez es uno

- Sobre la relación única entre el comerciante, el guerrero y el caníbal y las conclusiones que sientan las fronteras de este universo conceptual:

Página: 75

### VII

¿Hacia dónde ir?

- Un primer acercamiento a la arqueología de la guerra

Página: 81

Referencias bibliográficas

## I.

### **Introducción**

Lo mejor contra la tristeza es aprender algo. Es un remedio que no falla. Puedes hacerte viejo, con temblorosa anatomía; puedes yacer despierto por las noches, escuchando el desordenado rumor de tus arterias; puedes perder el único amor de tu vida, puedes ver el mundo devastado a tu alrededor por locos malvados, o advertir que seres mezquinos hundan tu honor en las cloacas. Solo hay algo que mitigue esos pesares: aprender  
Terence Hambury White (2002).

### **Sobre cómo se piensa y se presenta este texto**

Este texto es el resultado final de la investigación bibliográfica realizada como proyecto de grado para optar por el título de antropólogo de la Universidad de Antioquia.

Para empezar, examinaremos la guerra como un fenómeno pertinente y susceptible de ser considerado por la arqueología; se considera que conocer los alcances de la guerra como un hecho social (que deja huellas materiales) permitiría dilucidar no solo las características formales de una sociedad determinada, sino también las disímiles relaciones entre grupos cuyos sistemas de valores pueden coincidir o no. Las razones por las cuales la violencia se imprime de una manera u otra, están directamente relacionadas con la forma en la cual los grupos se perciben a sí mismos y percibe a los otros a partir de la noción de lo que es o no humano. Con este trabajo se pretende mostrar que el comerciante, el guerrero y el chaman, tienen diferentes enemigos.

En este sentido los fenómenos aquí tratados tienen un inminente carácter cultural lo que aleja nuestra argumentación de otras propuestas teóricas (Véase Drennan: 1985, Langebaek: 2002) que tratan de explicar el mismo tipo de fenómenos desde otras perspectivas de índole más materialista cuyo foco principal de atención es el control de los recursos. Nos alejamos pues de la idea de la lucha por la supervivencia, confiriéndole a la guerra un sentido enteramente social. Esto no quiere decir que se niegue los alcances económicos de la guerra sino que las nociones de valor son

diferentes entre el Área Intermedia y Occidente, generando una lógica de interacción completamente distinta que es lo que a larga desemboca en la conquista de América.

De momento la forma en que el registro arqueológico del Área Intermedia es mirado, no permite inferir de manera directa una serie de interacciones sociales que al parecer son patentes en el registro historiográfico. Esto no solo se debe a las agrestes condiciones a las cuales se enfrentan los vestigios arqueológicos en el área tropical, más bien a que los desarrollos históricos de muchos países en relación a su pasado prehispánico han sido marcados por la idea de una conquista europea rápida y total, un sentido de civilización construido a partir de la nociones comerciales de valor, y por último, la aplicación a veces instrumental de modelos teóricos que fuerzan el registro arqueológico e historiográfico en categorías no operativas, dejando por fuera elementos que podrían articular y articularse a distintos fenómenos sociales.

Por ejemplo, el canibalismo y la guerra (con excepción de los trabajos de Trimborn y Eckert) han sido entendidos como hechos sociales marginales, que son el resultado de situaciones materiales desfavorables, en oposición quizás a lo que ha significado el intercambio como fruto de la acumulación de plusvalía (Langebaek: 1992).

Sin embargo las mayorías de fuentes consultadas refieren un estado de “desorden” en el que la guerra existe a la par que el comercio. Este fenómeno muy particular, que desde Fernández de Oviedo a Cieza de León causo sorpresa a los españoles, ha sido asimilado dentro del proceso evolutivo de las sociedades prehispánicas particularmente en el estadio que se denomina cacicazgo como un elemento fundamental a la hora de la transformación social. Pero si dicho fenómeno es tan generalizado tal y como el registro historiográfico sugiere, ¿Cómo podría algo que es producto del mismo sistema desestabilizarlo y conducirlo a la ruina? Muchas objeciones podrán hacerse sobre la validez de esta pregunta, partiendo de los términos contradictorios en los cuales nuestra propia realidad existe, sin embargo, como se verá en el texto es perfectamente válida en tanto que la noción de valor, lo que importa para las sociedades prehispánicas es completamente diferente a nuestro propio sentido de valor. De igual manera el consumo de carne humana y la trata de personas son

elementos comunes en distintas zonas del área intermedia, por lo que, deben ser hechos sociales de cierta importancia generalizada. Nuestro objetivo es generar algunos lineamientos desde la disciplina arqueológica que permitan articular la guerra, el intercambio y el canibalismo como manifestaciones paralelas a una noción de valor compartida por las sociedades área intermedia. ¿Por qué comercio y por qué hago la guerra? ¿Qué comercio y que rescato cuando hago la guerra? Son preguntas que remiten directamente a esta noción.

No podemos perder de vista que la conquista es un elemento reactivo para las sociedades del nuevo mundo. Siendo los españoles un elemento exógeno en común a todo el universo prehispánico son la mejor alternativa de la que disponemos para acercarnos a este, pues aunque el régimen colonial haya triunfado, los ibéricos fueron en un primer momento una simple herramienta, un actor más para los nativos americanos.

Sin embargo, independiente de la gran cantidad de datos que las crónicas nos puedan brindar, no podemos desconocer el hecho de su temporalidad y origen. La desigual interlocución que da origen al registro historiográfico genera exageraciones y pormenorizaciones las cuales pueden desviarnos aun más del entendimiento de las sociedades prehispánicas. De esta manera es necesaria la generación de preguntas arqueológicas que permitan corroborar la correspondencia entre las descripciones y la evidencia fáctica.

Además de esto, los límites geográficos de las crónicas son laxos; la información sobre un lugar depende enteramente de las referencias existentes en el material historiográfico disponible; lo que genera que la estructura argumentativa de este texto se asemeje a un cadáver exquisito de datos acomodados convenientemente para sostener la hipótesis, no hay de otra, se trabaja con lo que se tiene.

Teniendo en cuenta la anterior salvedad, podemos decir que metodológicamente la investigación se artículo en cuatro focos de búsqueda bibliográfica:

Los trabajos de Pierre Clastres (1985) y Brian Ferguson (2001) en los cuales se examina la guerra en los *Axe* y en *los Yanomami* respectivamente, permitieron proponer un concepto operativo de guerra a través de *la analogía etnográfica*, es decir, el símil que se traza entre sociedades lejanas en el espacio y en el tiempo pero que comparten elementos en común en la cual podemos ver como sociedades socio-políticamente alejadas del modelo estatal, son estructuralmente similares a la hora de las razones y el ejercicio de la guerra.

En tiempos modernos la idea de la aniquilación nuclear y el control sobre los medios materiales de producción, hacen posible que una sola nación pueda desestabilizar un orden de nivel planetario. Por tal motivo Nos parece absurdo pensar que la manera de ejercer la guerra y de administrar la violencia del mundo occidental durante los últimos 200 años es similar a la de cualquier otra sociedad distante en el tiempo y en el espacio; no por el desarrollo científico o una noción de progreso moral y ética, sino por nuestro sistema de valores. Por eso consideramos que sociedades que no se organizan en Estados – aunque se relacionen con ellos- pueden mostrarnos un panorama más cercano ya que la circulación de su producción no depende meramente del valor comercial del producto que circulan sino que está ligada a relaciones sociales tejidas por procesos históricos y elementos irruptores que pueden desequilibrar para bien o para mal macroestructuras sociales y generar conflictos o asociaciones dependiendo del caso.

Posterior a esto fue necesaria la revisión de una gran cantidad de material historiográfico, indisolublemente asociado a los datos hispánicos consignados en las crónicas. Durante este proceso, el horizonte del trabajo se expandió; más allá de perfilar solo una imagen del guerrero prehispánico, los datos obligaban a mostrar la indisoluble relación que existe entre la guerra y el intercambio, por tal motivo fueron de vital importancia los trabajos de Szásdi (1985) y de Eckert y Trimborn (2002) los cuales, aunque son fuente secundarias, son una inacabable mina de información referenciada.

La fuente bibliográfica principal de las investigaciones de Eckert y Trimborn son las relaciones escritas por Pedro Cieza de León publicadas originalmente en el año de 1554, de las cuales disponemos de la edición de 1984 sobre la cual trabajamos en este texto para darle un sustento mayor a las hipótesis que partieron de la lectura de los investigadores germanos.

Luego, principalmente a través del capitán Bernardo Vargas Machuca (2003), y del análisis filosófico de Norman Palma (1992) Se propone reexaminar la idea de la conquista, en lo concerniente a las diferencias materiales entre los mundos, y en lo que se refiere a la idea de su rapidez y eficiencia. El nivel de protagonismo que les demos a los españoles es contraproducente en relación al nivel de implicación de los grupos indígenas, de tal manera que si asumimos la tradicional visión del conquistador heroico asumimos también la miseria amerindia.

En este punto la lectura cruzada de estos elementos da como resultado una visión construida de la conquista, y de cómo debió haber funcionado el universo prehispánico del Área Intermedia en el momento de la conquista, sin embargo todo se sostiene sobre bases especulativas, es por eso que nuestro interés se centra en proponer preguntas a las que la arqueología pueda darles respuesta, se revisaron metodologías de análisis del registro material de la guerra que pueden servir de base para comprender nuestro propio registro y corroborar –en los límites de lo posible- la presencia o no de guerra en estos y otros contextos muchos de ellos denominados “primitivos”.

Se advierte al lector experto, al historiador, al antropólogo y al erudito que los datos que aquí usamos fueron tomados teniendo en cuenta su posible valor arqueológico, es decir aquellos que pueden incidir en el registro material. Por eso, la evolución del lenguaje de las crónicas, las transformaciones y reproducciones de los relatos, el análisis en profundidad del contexto socio-político europeo durante los siglos XV y XVI y tantos otros elementos susceptibles de investigación se dejan de lado, pues aunque importantes no nos conciernen en esta oportunidad.

Se considera que ciertos conceptos deben ser re-pensados a la luz de las investigaciones arqueológicas e históricas, y poder ser operativos para entender procesos de más largo alcance. Nuevas metodologías deben ser creadas, y la vinculación con otras disciplinas debe ser obligada, en el ámbito mundial, poco tiempo ocupa a los investigadores las clasificaciones cerámicas. El Área Intermedia puede convertirse en el laboratorio perfecto para entender el surgimiento del poder con todas sus particularidades, ya que el palimpsesto que constituye su historia carece afortunadamente de los trazos profundos que en otros contextos son las sociedades estatales. Naturalmente por fuerza, por fuera de este texto queda la exploración de las formaciones imperiales en las diferentes partes del continente, pero las interrogantes sobre el cambio social, la concentración del poder, y la formación de estados imperiales se disparan.

Para esto, cierto tipo de preconcepciones deben desaparecer y otras figuras teóricas e históricas deben empezar a tomar protagonismo en las discusiones académicas. Ya que, incluso después de cuatro siglos más allá de las meras implicaciones científicas-nuestra definición como individuos está ligada a la carga simbólica que tiene la conquista.

Esperamos que el texto proponga elementos para la elaboración de nuevas propuestas de investigación en la cuales la premisa del movimiento y la interconexión sean el foco de atención. Muchas incógnitas quedaron por fuera, y a muchas otras no sabemos darle respuesta. Pero es necesario encaminar los esfuerzos de la arqueología a su propósito original, conocer el pasado, para entender el presente.

En el siguiente apartado se pretende exponer la idea de guerra entendida como hecho social total.

## II.

### **Dícese de la gente “primitiva” que hace la guerra todos contra todos tan desordenada y bárbaramente.**

El continente americano, tanto al norte como al sur, ofrece un variado muestrario e sociedades que, más allá de sus diferencias, poseen en común una propiedad sobresaliente: en grados diversos han llevado muy lejos su vocación guerrera, institucionalizado las cofradías de guerreros, permitido que la guerra ocupe un lugar central en la vida política y ritual del cuerpo social, en una palabra, han acordado el reconocimiento social a que esta forma original, casi asocial, que es la guerra y a los hombres que la llevan a cabo (Pierre Clastres, 1987: 223).

## **¿Qué es la guerra?**

Poco aparece Colombia en los derroteros teóricos que nos permitan acercarse al entendimiento de otros seres humanos lejos en el tiempo, poco o nada hemos hablado del origen del poder, mas importante, de cómo se mantiene. De hecho, arqueológicamente hablando, estamos fuera de las preocupaciones mundiales sobre la naturaleza humana. Alejados del fin primigenio de la disciplina nos movemos entre investigaciones y rescates, entre universidades e instituciones que poco o nada se dicen entre ellas. Carecemos de donde asirnos y por eso es que raramente dos investigaciones tienen algo que ver.

Al querer hablar sobre la guerra en términos, históricos amplios, filosóficos y facticos, cuando nos acercamos a la génesis del hecho, poco o nada se nos ocurre. Además de la mera manifestación física de esta, la violencia, nada se nos viene a la cabeza. Y es que para nosotros el enfrentamiento sucede entre categorías opuestas, construcciones sociales, moralmente aprobadas o desaprobadas. La victoria trae consigo el olvido del perdedor y contribuye a la glorificación del vencedor gracias a un entidad divina, a una facultad superior, o simplemente a un descubrimiento que permitió la creación de un objeto. La guerra termina y la historia sigue, puesto que para cada grupo su destino es manifiesto.

Esta percepción no debería satisfacer a nadie, ni filosófica, ni moral, ni mucho menos antropológicamente. La guerra es un hecho social, y como tal tiene una razón de ser, unos alcances y sufre de transformaciones puesto que dependen de los sistemas de valores que rigen la estructura socio-cultural de los grupos humanos.

¿Qué es un sistema de valores? Es la asociación existente y duradera entre las elaboraciones simbólicas de los individuos de un grupo, y que indiferentes de su contenido y particularidades son universales. Los sistemas de valores son aquellos que direccionan a que se le debe dar importancia, hacia donde se dirige la sociedad, y claro está, son determinados por las relaciones entre las personas, las condiciones

materiales y la respuesta diferencial de los grupos a estas, Cassirer (1975) afirma que la característica principal de la *raza* humana es la creación de símbolos, por extensión, la guerra, el comercio, la religión, la alimentación, la cultura en su totalidad, se deriva de la facultad innata que tenemos como especie del pensamiento abstracto.

El lector podrá preguntarse ¿por qué entonces no concentrar todo el esfuerzo en estudiar los sistemas de valores? Simplemente no es posible. Al igual que la materia negra en la astrofísica -la cual no emite suficiente radiación para ser vista por sí misma los sistemas de valores no existen materialmente y por tanto sabemos de su existencia solo por la manifestación de estos como hechos sociales.

La guerra en las sociedades “primitivas”,<sup>1</sup> debe ser entendida como una manifestación específica de la relación entre dos o más grupos, donde en oposición al intercambio las construcciones sociales de valor son similares o idénticas generando tensión entre los grupos que solo pueden acceder de la misma manera a un sistema de intercambio exterior a ellos.

La guerra se articula a la sociedad primitiva en tanto tal (también ella es universal), es un modo de funcionamiento. Es la propia naturaleza de esta sociedad la que determina la existencia y el sentido de la guerra, que se presenta de antemano como posibilidad del ser social primitivo en razón del extremo particularismo de cada grupo. Para cada grupo local todos los Otros son Extranjeros: la figura del Extranjero confirma, para cualquier grupo dado, la convicción de su identidad como un Nosotros autónomo. O sea que el estado de guerra es permanente, porque con los extranjeros solo se mantienen relaciones de hostilidad, se realicen o no en una guerra real. No es la realidad puntual del conflicto armado, del combate lo esencial, sino la permanencia de su posibilidad, el estado de guerra permanente en tanto mantiene en su diferencia respectiva a todas las comunidades (Clastres, 1987: 211).

Además, Clastres propone que dicha guerra puede manifestarse de dos maneras diferentes:

[...] toda sociedad primitiva es guerrera y de ahí la universalidad de la guerra que se comprueba etnográficamente en la infinita variedad de las sociedades “primitivas” conocidas. Si la guerra es un atributo de la

---

<sup>1</sup> “Gente sin fe, sin ley, sin rey” (Clastres 1987:184) en otras palabras: gente libre.

sociedad, la actividad guerrera es entonces una función, una tarea inscrita de principio en el horizonte del ser-en-el mundo masculino: en la sociedad primitiva, el hombre es, por definición un guerrero [...] en las sociedades con «guerreros» todos los hombres hacen de tiempo en tiempo la guerra, cuando la comunidad en su conjunto está en juego (Y así nos encontramos en el caso general); pero, además, un cierto número de ellos están constantemente embarcados en expediciones guerreras, aun en el caso de que la tribu se encuentre, provisoriamente, en paz relativa con los grupos vecinos: hacen la guerra por su propia cuenta y no para responder a un imperativo colectivo (Clastres, 1987:219- 222).

Por un lado la guerra se inscribe en el horizonte masculino y es una obligación, un deber social, de tal manera que es altamente probable que de tanto en tanto todo hombre haya hecho la guerra, en caso e que la supervivencia se viese amenazada, en caso tal de que el colectivo estuviese en riesgo, todos han de defender su derecho a existir como un cuerpo social indiviso. Por el otro es un deseo personal o grupal, una pasión por la batalla, donde el riesgo de la guerra se corre por cuenta propia. La gente no se enfrentan sin ninguna razón, lo hace porque tiene intereses similares (sean en el plano de lo material o de lo simbólico) lo cual generan una demanda que no puede ser satisfecha por la oferta, es decir que las posibilidades de acumular objetos cargados de valor son inversamente proporcionales a las que x cantidad de grupos o individuos tienen, la competencia desemboca en el conflicto, Clastres señala respecto:

El amor por la guerra es una pasión secundaria, derivada de la otra primaria: el deseo, más fundamental, de prestigio. La guerra es el medio de realizar un fin individual, el deseo de gloria del guerrero. [...] ¿Qué es lo que mueve a un guerrero?... el deseo de prestigio que solo la sociedad puede proporcionar o negar [...] el guerrero no puede pensarse como tal si la sociedad no lo acepta [...] en el juego entre la sociedad y el guerrero solo la tribu detenta el dominio de las reglas (Clastres, 1987: 230, 231).

El registro etnográfico, documental y arqueológico sugiere que a lo largo y ancho de todo el continente americano la guerra era un fenómeno generalizado en las diversas sociedades, sin embargo para el caso del Área Intermedia no era materialmente posible una guerra total que pudiese desembocar en una concentración imperial del poder; puesto que si bien cada grupo está dispuesto a enfrentarse a todo aquello que bloquee o retrase la consecución de los objetivos grabados en su sistemas culturales particulares dependía de un gran sistema de intercambio que en términos

estructurales no podía ser alterado ni por la magia chamanica, las flechas envenenadas o cualquier otro elemento diferente a la presencia española.

Los pocos trabajos que se han hecho sobre el porqué de la guerra entre las sociedades “primitivas” que habitaron el Área Intermedia parten de un presupuesto sencillo: la lucha se da por el control de los medios para la producción de alimentos, es decir, por el acceso a las fuentes de agua y a las tierras fértiles. De esta manera el panorama que se vislumbra es el de una lucha por la supervivencia de grupos cuya capacidad para alimentar a su población quedó ampliamente superada por su demografía.

Esta propuesta teórica continúa la línea de las ideas economicistas del siglo XIX. En síntesis, *La Miseria Primitiva: El discurso economicista* da cuenta de la guerra primitiva por la endebles de las fuerzas productivas. La escasez de los bienes necesarios para la supervivencia disponibles implica la competencia entre los grupos que quieren obtenerlos, y esa lucha por la vida desemboca en un conflicto armado; no hay suficiente para todo el mundo. Lo cual sumado a la concepción diacrónica de la tierra fértil, un acercamiento pobre a la densidad demográfica en relación con la producción cerámica, y un desconocimiento de los modos de producción y de intercambio dan como resultado una paradoja que de nuevo, Clastres menciona con claridad: “de dónde sacaron los Salvajes, dedicados todo el tiempo a una búsqueda agotadora de alimento, la energía y el tiempo suplementarios para guerrear con sus vecinos” (Clastres, 1987: 194).

Despojada de su naturaleza de hecho social la guerra se convierte en lucha por la supervivencia; se pelea porque se necesita con urgencia un elemento material para la perpetuación efectiva del cuerpo social (esto es supervivencia en términos biológicos) por lo tanto tendría fin en el momento en el que la necesidad inmediata fuera suplida. La producción humana y las relaciones intergrupales son completamente desarticuladas, puesto que: se pelea por recursos que tienen un valor intrínseco; el otro no existe en tanto grupo, en tanto humano, debe desaparecer pues es una amenaza para la perpetuación de mi cuerpo social; el intercambio existe si y solo si el bien a convenir tiene una incidencia en mi realidad material inmediata; El cambio social,

estaría directamente relacionado con las facultades universales de los grupos para encausar los recursos de la naturaleza hacia un resultado último deseado por todos.

Esta lucha material por la supervivencia no puede ser el motor principal de la guerra. Puesto que implicaría una única posibilidad adaptativa para todos los grupos, en oposición a la gran variedad cultural y lingüística con la que se encuentran los conquistadores; fuera de toda lógica, esto conllevaría a la existencia de comunidades alienadas las unas de otras, las cuales asignan intuitivamente el mismo valor a todos los recursos, en contraste con la circulación de bienes y su intercambio reportado arqueológica e históricamente. Sociedades que por su misma razón de ser deberían producir el mismo tipo de registro material, vivir en las mismas construcciones y comer los mismos alimentos.

En ausencia de una mercancía absoluta el valor comercial no existe en tanto que un objeto (incluyendo seres humanos) debe su valor a las relaciones y el uso social que se le dé a este. Mientras que el *lile* solo ve en la esmeralda una piedra inservible el *pancho* ve en ella la solución a los males que aquejan a su gente. Por tanto no es difícil imaginar que los alcances, y límites de la guerra están condicionados a áreas geográficas vinculadas las unas con otras por una historia previa.

La forma en que los yanomami se articulan, por ejemplo, muestra como grupos vecinos geográficamente, que aunque no comparten la misma lengua se entienden y que probablemente compartan lazos de parentesco pueden estar sumidos en un estado de guerra. Brian Ferguson, plantea que la adquisición de bienes occidentales dinamiza las posibilidades de un enfrentamiento violento entre los diferentes grupos que constituyen la Nación Yanomami. De tal manera que la tenencia de una cantidad determinada y la posibilidad de intercambio o defensa condiciona la relación entre estos grupos:

Cuando los bienes occidentales son repartidos inequitativamente y los poseedores de estos no tienen ventajas militares substanciales son

emboscados,<sup>2</sup> Cuando los bienes son repartidos de manera desigual y los poseedores tienen dichas ventajas usarán la fuerza en diversas maneras para disuadir a los competidores. Cuando los bienes son distribuidos de forma inequitativa pero los poseedores tienen tanto que pueden intercambiar largas cantidades, lo que usualmente significa que también tienen escopetas, establecerán una relación pacífica con sus vecinos (Ferguson, 2001: 101; la traducción es mía).

Es imposible un estado total de anarquía pues la guerra no podría en ninguna manera ir en contra del grupo que la desarrolla, no puede ser exógena a las condiciones materiales en las que este se encuentre, y no puede conllevar a las sociedades no estatales a la autodestrucción. Aunque se podrá objetar que a lo largo de la historia, el poder militar se ha vuelto en contra de la sociedad civil, este tipo de fenómeno es una característica única de las sociedades Modernas, debido a que el sistema de valores que direcciona la guerra es radicalmente diferente a aquel que le da sentido a la guerra de la sociedad “primitiva”; es necesario enfatizar en el hecho de que la existencia de un sistema comercial capitalista de circulación de mercancías, la noción de soberanía, seguridad y propiedad privada, la aparición de ejércitos profesionales desde el siglo XVII (Gamboa, 2008), entre otros elementos impresos en la estructura estatal multiplican las posibilidades y las formas relacionarse con otras sociedades y de hacer la guerra.

El etnohistoriador Frank Salomon al referirse a la estructura inter-tribal de los indígenas de Quito durante la época de los Incas, llega a conclusiones muy similares, mostrando que dicho estado de anarquía y desorden descrito en las crónicas no puede ser más que aparente, ya que las configuraciones sociales que precedieron y sobrevivieron la formación del imperio Inca trataron de aprovechar el enfrentamiento con los hispanos en aras de recuperar el poder del antiguo orden señorial mostraban una configuración similar a la de los Axes y los Yanomami:

---

<sup>2</sup>*Raided en el original*, es la conjugación al pretérito del verbo *Raid* que según el *Larousse Diccionario moderno English-Spanish* (1983) significa “Atacar por sorpresa.” Decidimos usar el verbo “emboscar” puesto que en las crónicas utilizan dicho verbo para describir el modus operandi de los grupos indígenas.

[...] a menos que asumamos el hecho de que la totalidad de los “caciques” estaba dispuesta a correr el riesgo de la guerra y de la ruptura económica hasta un grado indefinido, debemos reconocer la probabilidad de algún orden resultante mas o menos estable. Esto no niega que el sistema estuviera encaminado a que los “caciques” pelearan en guerras; pero si niega, que nosotros estemos autorizados para confundir a los cacicazgos históricos con aquellas hipótesis, meramente especulativa, de la guerra de cada uno contra todos (Salomón, 1980: 29).

¿Qué puede determinar entonces a quién, cómo y por qué debo atacar? Ferguson encuentra una correlación entre la circulación de cierto tipo de bienes, y la guerra en el caso de los yanomami:

El carácter político de las alianzas yanomami puede ser cordial o extremadamente tenso. El segundo a menudo se vuelca sobre la guerra. En estos casos un insulto o una pelea sobre una mujer son seguidos por una matanza. Tres grupos de factores determinan el carácter de una alianza. El primero es el flujo y facilidad del intercambio de bienes occidentales. Si aquellos que controlan el intercambio tienen una rica fuente de nuevos bienes, rápidamente los hacen circular e incluso pueden permitir, a los buenos amigos, acceso directo a la gallina de oro. La inequidad en las posesiones es menguada; la obtención de beneficios de intermediario por parte de los aliados es suavizada fácilmente. Son generosos, no tacaños. El segundo es la habilidad de aplicar la fuerza, la cual tiene cuatro dimensiones: posesión de escopetas, apoyo activo de un residente occidental (los cuales favorecen los puestos de avanzada), número de luchadores del poblado y aliados, y su ferocidad como guerreros (los cuales favorecen aquellos lejos del puesto de avanzada). La combinación de estos cuatro elementos determina la fuerza militar relativa de los oponentes potenciales, y si se el grupo se debe arriesgar o no a hacerles la guerra, o si no, cuanto presión coercitiva implicaría mantener una alianza en curso con ellos. El tercer grupo de factores es la congruencia u oposición de los intereses de intercambio en una situación particular. Si el grupo B obtiene sus machetes del grupo “A”, y hace que estos lleguen al grupo “C”, “B” apoyara a “A” si el grupo X lo intenta sacar por la fuerza de su localización, pero se opondrá a cualquier esfuerzo de establecer un canal directo entre “A” y “C” (Ferguson, 2001: 101 la traducción es mía).

Guardando la distancia pertinente entre las mercancías que circulan hacia dentro de los grupos Yanomami, la evidencia etnográfica describe a la perfección como se

desarrolla la guerra en un contexto local; como la manifestación material de esta, es decir el acto bélico, no es total pero el hecho de la guerra siempre se asoma, puesto que está inscrito en la lógica de la sociedad primitiva, ligada a juicios y categorizaciones de valor, y como efectivamente bajo ciertas presiones y hechos coyunturales las diferencias existentes pueden ser puestas a parte dando la posibilidad a coaliciones. De igual forma Clastres había descrito el mismo patrón para los Axe en Paraguay, llegando a la conclusión de que:

[...] la sociedad primitiva es, en su ser totalidad, una (unidad homogénea). No puede consentir la paz generalizada que aliene su libertad<sup>3</sup> y no puede abandonarse a la guerra general que anule su igualdad. Entre los Salvajes no es posible ser el amigo de todos ni el enemigo de todos (Clastres, 1987:205).

La guerra no es un factor decisivo a la hora del cambio social en el contexto de las sociedades “primitivas” de la misma manera que no es un hecho que necesariamente altere el funcionamiento corriente de la estructura social.

[...] La disciplina no es la fuerza principal de los «ejércitos» primitivos, la obediencia no es el primer deber del combatiente de base, el jefe no ejerce ningún poder de mando [...] la idea de la guerra no abre ningún campo nuevo a las relaciones políticas entre los hombres: tanto el jefe guerrero como los simples guerreros siguen siendo Iguales. La guerra jamás instituye la división en la sociedad primitiva; ni aun en efímeramente, entre los que mandan y los que obedecen, la voluntad de libertad no se anula – aunque sea el precio de la eficacia operacional- en la voluntad de victoria (Clastres, 1987: 220).

El poder político no es detentado por el grupo de guerreras además del hecho que la sociedad no permite por su naturaleza dicha escisión, el guerrero es reconocido en tanto la calidad de sus hazañas como individuo.

---

<sup>3</sup> La libertad para el autor francés Pierre Clastres, es la ausencia de jerarquización social. Para un análisis en profundidad consultar el ensayo: *Libertad, desventura, innombrable*. presente en el volumen del autor citado en la bibliografía.

¿Qué lugar ocupa el guerrero en la sociedad primitiva? Diremos que la relación entre el guerrero y la sociedad que lo acoge es recíproca.

[...] la guerra es exaltada, el guerrero vencedor celebrado, y se festejan sus hazañas en conjunto en el curso de grandes fiestas. Por lo tanto, la relación entre la sociedad y el guerrero es positiva. Es por ello que estas sociedades merecen con propiedad el calificativo de guerreras.[...] el hecho de que una sociedad primitiva se convierta en guerrera, o su eventual retorno a la situación «Clásica» anterior, procede de una historia y de una etnografía particulares, locales, que siempre es posible reconstruir (Clastres, 1987: 222).

Esto quiere decir que están dispuestos los mecanismos a través de los cuales un grupo particular de individuos pueden tener garantizado un nivel mínimo de bienestar mientras se dedican a hacer la guerra. De igual forma el sistema de valores que rige dicha sociedad debe tener un espacio en el cual la actividad guerrera puede conllevar a un beneficio (simbólico o material) que se derive de la existencia de relaciones previas con otros grupos.

La guerra no puede existir si la perpetuación del cuerpo social no está asegurada de algún modo, de tal forma que solo bajo circunstancias muy específicas puede ejercerse una voluntad de dominación absoluta que conduzca *“a la destrucción de la sociedad como cuerpo indiviso”* (Clastres, 1987: 240). La voluntad de dominación es un concepto que designa a grandes rasgos, el uso intencional de la fuerza que tiene como fin la apropiación del universal de lo humano y que tiene como consecuencia lógica la denegación de la otredad.

La guerra no es algo que solo se desarrolle en el plano material, es altamente probable que elementos espirituales y mágico-religiosos hagan parte integral del actuar guerrero. Esto se debe principalmente al carácter no mercantil de los objetos producidos, generando sobre estos y sus gentes una relación cuyo valor en muchos casos corresponda a su procedencia, y su productor más que a la conformación material de estos. La guerra al igual que el intercambio es una relación vinculante que genera reglas y elementos comunes en términos de parentesco, cosmogónicos o

materiales que la regulan; de no ser así la demografía de las poblaciones prehispánicas estaría completamente sujeta a la lógica guerrera.

Por consiguiente tampoco podemos aceptar una explicación naturalista de la existencia de la guerra en donde la filogenia de la especie humana sea la responsable del hecho universal de esta. Es posible que en el código genético estén impresas ciertas cualidades necesarias para la supervivencia afines a la guerra como la agresividad la cual ineludiblemente transforma en violencia en situaciones en donde se ve amenazada la vida propia o del cuerpo social. Sin embargo, el vasto universo simbólico en el cual se aloja la guerra trasciende por mucho a lo que parece considerarse como una perpetuación genética.

En el Área Intermedia el canibalismo, parece ser la puerta que nos abre dicha posibilidad. Más allá del acto antropofágico, la construcción de valor sobre lo humano es aquello que nos permite imaginar cómo pudo haber sido el universo prehispánico. A continuación exploraremos dicha posibilidad.

### III.

#### **Dícese del canibalismo y de lo que los nativos consideraban valioso**

[...] Esta gente saltea en las otras islas, que traen las mujeres que pueden haber, en especial mozas y hermosas, las cuales tienen para su servicio e para tener por mancebas. E traen tantas, que en 50 casas ellos no parecieron, y de las cativas se vinieron más de veinte mozas, Dicen también estas mujeres, que éstos usan de una crueldad que, parece cosa increíble: que los hijos que en ellas han, se los comen, que solamente crían los que han en sus mujeres naturales [...]  
(Álvarez Chanca, médico de Hernando Colón, citado por Szásdi, 1985: 31).

## Sobre el Canibalismo en el Área Intermedia

Por el relato que hizo Colon de su primer viaje y sus acompañantes (el médico Álvarez Chanca y el cura Andrés Bernáldez), es posible establecer que fue en las costas de Guadalupe (Coribo), donde acaeció su primer encuentro con los Caribes, gentes que hablan un mismo idioma y que *“van por mar 150 leguas a saltar con muchas canoas que tienen”*. La palabra Caribe significaba en el idioma de los *tainos* *“indios bravos e osados”* flecheros, que *“andan desnudos como los otros, salvo que traen los cabellos muy cumplidos, como mujeres”* (Szásdi, 1985: 29, 49) sin embargo, de inmediato lo que horroriza es que se comen la carne de las mujeres hermosas que *“rescatan”*. El cura Bernáldez narra con detalle el procedimiento:

En las costumbres de los caribes son tales. Esta susodicha [isla] se llamaba Quaréquena; la otra que primero se vido se llama Quariqui [...] Estos todos son como si fuesen de un linage, y no facen mal unos a Otros, empero facen guerra a todas las otras islas comarcanas. Los quales van por mar, a ciento y cinquenta leguas a lo más lejos, a saltar, con muchas canoas que tienen, que son fustas pequeñas hechas de un solo madero cada una [...] E sus armas son flechas, en lugar de fierro ponen unas puntas fechas de huesos de tortugas; otros ponen unas espinas de pez [...] Esta gente saltea en las otras islas, y traen las mujeres que puede haber, en especial mozas hermosas, las quales tienen para su servicio y para tener por mancebas. Y esto se supo, porque más de veinte mozas de las cautivas fueron las que se vinieron a la flota. E decían, que también usaban con ellas de una terrible crueldad aquellos hombres caribes -que, parece increíble cosa- que los hijos que en ellas engendraban, se los comían; y que solamente crían los que han en las mujeres naturales. Los hombres que pueden haber, tráenlos a sus casas, e facen carnicería de ellos cuando quieren; e que los matan por los prender, cómenlos luego, E dicen que la carne del hombre es tan buena cosa, que no hay tal cosa de comer en el mundo, E bien parecía en su mal vicio y costumbre, porque los huesos que en su casa se hallaron, todo lo que se podía comer, estaba muy roído, que no había sino lo que por su mucha dureza no se podía comer. Hallase en una casa, cociendo, un 'pescuezo de hombre. E los muchachos que cautivan chicos, córtanles a cada uno su miembro generativo, e sírvense de ellos fasta que son hombres, o fasta que quieren. E después facen fiesta, e mátanlos e cómenlos. E dicen que la carne de los muchachos e de las mujeres no es buena, ni tal como la de los hombres, De estos muchachos se vinieron huyendo a la flota tres, todos cortados los miembros generativos a raíz de las redijas (Szásdi, 1985: 31).

No es de extrañar entonces que las palabras caribe y caníbal se utilicen como sinónimos. Paolo Vignolo en su texto *Hic Sunt Canibales: el canibalismo del nuevo mundo en el imaginario europeo (1492-1729)*, explora la posibilidad de que además del vocablo arawak *Carib*, que designa a los indios bravos y osados, fue la obsesión del almirante Colon con desembarcar en las tierras del gran Khan, lo que termino por simple asociación lingüística configurando el imaginario europeo. *Khan*, fonéticamente suena igual a Can, el vocablo latino que designa a los canidos. Tenemos entonces que *Khan*, *carib*, *canib*, caníbal, hombres perro, hombres que comen carne, hombres que encarnan la barbarie y todos los miedos de los europeos en figura de lobo. La cual, *asocia la panoplia del perfecto carnicero de Europa al salvajismo de los foráneos cocineros edénicos* y sostiene que la carga simbólica de dicho imaginario es tal que constituye el canibalismo como línea divisoria entre lo que es o no humano:

Una de las justificaciones principales de la guerra, junto con la idolatría y los sacrificios humanos, es precisamente la de extirpar el crimen monstruoso de devorar la carne humana, por el cual se hiere muy particularmente el orden natural. En este caso los indios capturados pueden ser reducidos a esclavitud, comprados y vendidos. El canibalismo traza, pues, una línea divisoria entre aquellos que pertenecen al género humano y aquellos que son relegados a los confines de la humanidad, a causa de sus costumbres aberrantes (Vignolo, 2005: 162).

Hablar de la antropofagia, entender la antropofagia, es una labor difícil, con pocas opciones interpretativas; o bien se entiende en términos puramente rituales en contextos sacrificales (como el caso Mesoamericano por ejemplo) o bien en términos puramente materiales como necesidad proteínica para la dieta (Szásdi es de esa opinión). La explicación de la falencia de proteínas derivadas del consumo de carne en el caribe en la dieta conduce a la paradoja de Clastres, la cual como el lector podrá recordar postula que no es posible sostener una actividad guerrera continuada si no están aseguradas las condiciones materiales para la perpetuación del cuerpo social. Es importante señalar que el hecho es que se restringe a situaciones muy extraordinarias, bajo circunstancias muy particulares y no suele estar articuladas a ningún otro hecho o proceso social.

Si bien en situaciones extremas ciertos individuos han recurrido a tales practicas para garantizar su supervivencia, el hecho de que el canibalismo en el mundo prehispanico implique el uso de la emboscada o el intercambio como medio de acceso a las victimas significa que la perpetuación social está garantizada de algún modo, pues de no ser así de dónde sacarían las fuerzas para atacar o explotar un recurso que fuera tan cotizado para tener un flujo de intercambios lo suficientemente activo y basar su supervivencia en el consumo de la carne humana. De igual manera siendo las condiciones de las diferentes islas similares por el espacio geográfico que ocupan la falta de proteínas seria una necesidad extendida y el canibalismo seria un fenómeno con área de difusión más grande. El hecho de que no se encuentre en el registro documental evidencia de consumo de carne al interior de los caribes y que por el contrario se haga énfasis en el salteo a las otras islas es otra prueba más para desmentir la teoría la necesidad proteínica; Según la información recopilada por Szásdi:

Los de Turuqueira, Ceyre y Ayay [Guadalupe, Dominica y Marigalante] formaban como "un mismo linaje", pero hacían "guerra a todas las otras islas comarcanas". Por lo menos, atacaban las pobladas de tainos, y todas las islas entre Guadalupe y Borinquén se hallaban despobladas, con la excepción de San Martín, igualmente en posesión de caribes, Y prosigue Chanca: Los hombres que pueden haber, los que son vivos, llévanselos a sus casas para hacer carnicería dellos; y les que han muerto [en la lucha]' luego [ipsofacto] se los comen. Dicen que la carne del hombre es tan buena, que no la hay tal cosa en el mundo. Y bien parece, porque los huesos que en estas casas hallamos, todo lo que se puede roer, todo lo tenían roído, que no había en ellas sino lo que por su mucha dureza no se podía comer. Allí se halló e n una casa, cociendo en una olla, un pescuezo de un hombre, los muchachos que cativan, córtalos el miembro, e sírvense de ellos fasta que son hombres; y después, quando quieren facer fiesta, mátanlos e cómenlos: porque dicen que la carne de los muchachos e de las mogeres no es buena para comer. Destos mochachos se vinieron para nosotros, huyendo, tres, todos tres cortados sus miembros (Szásdi, 1985: 30).

La información es reiterativa respecto a que en el valle del río Cauca la antropofagia era un fenómeno generalizado, ello le permite a Trimborn y Eckert relacionar sociedades al parecer muy distantes entre sí. Sus cuatro ensayos recopilados y traducidos al español por Mario Gonzales Restrepo Bajo el título *Guerreros Y caníbales del valle del Cauca* desarrollan tesis bastante lucidas sobre las cuales se apoya este

trabajo Dejando de lado la explicación proteínica, Eckert y Trimborn proponen que indiscutiblemente el canibalismo está ligado a la existencia de guerra dándole un sentido al consumo de la carne humana, en ella reposa la fuerza del hombre caído dicho sentido tiene tras de si todo un aparataje simbólico, que debe ser compartido para poder imbuir la práctica de una razón de ser:

[...] los picaras, aliados con Robledo, se comieron durante el sometimiento de los pozos a más de trescientos prisiones de guerra y que más tarde, durante el levantamiento de los picaras y los paucuras aplastado por Belalcázar, solo el sequito de Perequito cacique de los pozos aliados con los españoles, liquido en un solo día a cien hombres y mujeres capturados. Estos ejemplos bastan para ilustrar que *la antropofagia en el Valle del Cauca no se practicaba con víctimas aisladas*, sino que el numero de prisiones de guerra devorados en el curso de las contiendas entre las tribus podía fácilmente llegar a centenares (Eckert y Trimborn, 2002: 29 el subrayado es mio).

Por tanto deben existir elementos en común que permitan la construcción de un sentido de valor. Veamos por ejemplo el siguiente pasaje que describe la ejecución del derrotado:

Los carrapas y los picaras... ultimaban a los guerreros que capturaban vivos asestándoles un golpe de maza en la nuca mientras ellos mantenían la cabeza inclinada. Cieza describe pormenorizando la misma técnica con motivo del levantamiento de los picaras, sofocado con ayuda de los pozos. Aquí los prisioneros doblaban la cabeza sin pedir clemencia y recibían en la nuca un golpe que los aturdió; después eran decapitados. Según él, el sacrificio de los prisioneros de guerra cebados tenía lugar de tal manera que las victimas no se quejaban, sino que se arrodillaban contentas y doblaban la nuca para recibir el golpe de maza en la región occipital (Eckert y Trimborn, 2002: 32).

En el Valle del Cauca existía producción y circulación de objetos derivados de la muerte que debieron haber sido recipientes de la fuerza en vida de los adversarios derrotados a su vez que eran la prueba material de la fuerza del vencedor. A manera de trofeos reposaban las cabezas, las extremidades, las pieles lisas o rellenas:

Así, por ejemplo, los gorriones y los catíos exhibían sus trofeos como emblema de su poder y su dignidad. Entre los pozos eran un símbolo de victoria, al igual que entre los habitantes del valle de Guaca, donde eran

valorados como trofeos de guerra. En Anserma se juzgaban el valor y la destreza de los individuos por el número de pies que hubieran capturado y lo mismo ocurría en Lile, donde las pieles-trofeo constituían un criterio de valor análogo [...] (Eckert y Trimborn, 2002: 68).

En las provincias del Sinú también se reportan la existencia de cabezas trofeos en las empalizadas a la manera de las sociedades del Valle del Cauca: "... y que fuese allá a tomarla, que ellos le ponían la cabeza en un palo, como tenían otras que me mostraron de enemigos señores de su tierra, y que no habían menester otro Señor (Requerimiento de Ojeda en Melo y Llano, 1989: 29). En el Nuevo Reino de Granada aunque propiamente no hablamos de trofeos se reporta se reporta un tratamiento diferencial a los caídos en combate:

Los del Nuevo Reino que son las dos provincias de Bogotá y Tunja, es gente menos belicosa; pelean con gran grita y voces [...] En sus batallas tienen una cosa extraña, que los que han sido hombres afamados en la guerra y son ya muertos, les confeccionan el cuerpo con ciertas unturas, que queda todo el armazón entero sin despegarse, y a estos los traen después en las guerras así muertos, cargados en las espaldas de algunos indios, para dar a entender a los otros que pelean como aquellos pelearon en su tiempo, pareciéndoles que la vista de aquellos les ha de poner vergüenza para hacer su deber. Y así, cuando las batallas primeras que con los españoles hubieron, venían a pelear con muchos de aquellos muertos a cuestras [...] (Jiménez de Quesada (1576) en Melo y Llano, 1989:68).

Entre Colombia y Ecuador, en los valles interandinos de los ríos Patía y Guáitara habitados hasta el siglo XVII por los Sindagua, se presentan los mismos fenómenos; Martha Herrera Ángel (2009) encuentra reportes de consumo de carne humana que se *consumía cocinada o ahumada en barbacoas*; para la autora, las cabezas trofeos que implica un uso social del enemigo caído y también se podían usar enemigos capturados como esclavos (Herrera, 2009:74).<sup>4</sup>

En el caso de no tener "provisiones" al parecer varios grupos del Valle del Cauca "[...]comerciaban carne humana viva o muerta con otras tribus que se hallaban en

---

<sup>4</sup> La autora señala además, una muy importante relación entre el lenguaje y el ejercicio de la guerra: el hecho de dar un nombre y conocerlo, parece tener implicaciones en el plano simbólico, el conocimiento del nombre puede permitir el acceso inmaterial al otro en el plano espiritual y religioso de la misma forma que la ingesta de carne implica la posesión real del otro. El vestido como envoltorio de la esencia, el ánima, como ropaje del espíritu, se considerarían trofeos de enorme valor.

posesión de un abundante botín humano”(Eckert y Trimborn, 2002: 43). Esto explicaría por ejemplo los mercados de prisioneros en zonas donde el canibalismo no parecía practicarse entre sus habitantes como en los ramales del Orinoco o la provincia de Antioquia en donde se dice que “[...] se acostumbraba comerciar con carne humana viva y muerta, esto es, con prisiones vivos o muertos, y ello en semejantes proporciones que en algunos lugares parecían una “carnicería pública” (Varias noticias curiosas citado por Eckert y Trimborn, 2002: 43).

Sin duda la carne humana puede aportar nutrientes y proteínas, pero esta ni la razón principal ni mucho menos el motor del canibalismo. No todas las capturas terminaban en el fogón. Los caribes *intercambiaban* personas por algunos productos con los habitantes del continente *valorizando* las vidas humanas en el circuito de intercambio. El destino de las mujeres tratadas Raptadas en el Caribe es incierto. Sabemos por las crónicas tanto en el Caribe como en tierra firme su carne no era tan apetecida por los hombres pero si la de sus vástagos, manteniendo unas vez vendidas una posición como esclavas. Szásdi citando a Raleigh describe la trata de personas informa:

Otro de los negocios de los españoles solía ser navegar en canoas por los ríos Barima, Ponzoma y Esequibo... para comprar mujeres y niños a los caníbales. Estos son de una naturaleza tan bárbara, que por tres o cuatro hachas están dispuestos a vender los hijos e hijas de sus propios hermanos y hermanas; y por un poco más, sus propias hijas... Una doncella de doce o trece años, que les cuesta tres o cuatro hachas, puede ser revendida en Margarita...por 50 ó 100 pesos... Otro tráfico en esos ríos es el que se hace con el [casabe]... También acumulan grandes cantidades de algodón, de palo Brasil y... hamacas... Gracias a este comercio... [El Gobernador] Berrío pudo reunir una gran cantidad de planchas de oro, de águilas y de estatuas representativas de hombres y pájaros, en oro (Szásdi, 1985: 66).

El hecho de que una vida humana adquiera valor de intercambio cierra aun más la posibilidad nutricional del canibalismo en el área intermedia, también nos evidencia claramente como el valor es una construcción puramente social en tanto que no hay manera de medir (al menos no descrita en la información revisada o concebida por nosotros) la utilidad o posibles usos que una persona puede tener en una sociedad diferente a la suya en todos los sentidos incluyendo la lengua. Si hay oferta es porque

existe una demanda, la trata de personas pudo haber sido la manera de vincularse de aquellos que no podían ofrecer nada más o bien pudo haber sido el inicio de todo proceso de vinculación.

Dado estos hechos, es posible asumir que el canibalismo contiene más que solo el hecho de la antropofagia, implica un universo simbólico compartido a través de la vinculación en sus términos más sencillos, directamente entre personas y personas, entre personas-objetos, entre humanidades disimiles.

La lucha contra el canibalismo sea esta en el plano material, sea esta en el plano simbólico no es más que la lucha contra el sistema de producción amerindio. Lo que se busca extirpar no es solo la antropofagia sino todo el sistema de valores amerindio que se sostiene sobre el reconocimiento de lo humano. El cinocéfalo, el care-perro, el carnicero es el guerrero, es el chamán, es todo hombre y mujer nacido en américa, es el diablo es todo aquello que no tiene lugar en el régimen de producción económico occidental como se verá en el siguiente apartado.

#### IV

**Dícese del de los modos en que los españoles libraron guerra nunca antes vista y a pesar de las penurias y desventuras que sufrieron lograron ampliar los dominios y de cómo las gentes de las indias occidentales se defendieron a su manera y pericia frente a los invasores barbados**

Así que, grandes son los tesoros que en estas partes están perdidos; y lo que se ha habido, si los españoles no lo hubiera habido, ciertamente todo ello o lo más estuviera ofrecido al diablo y a sus templos y sepulturas, donde enterraban sus difuntos; porque estos indios no lo quieren ni lo buscan para otra cosa, pues no pagan sueldo con ello a la gente de guerra, ni mercan ciudades ni reinos, ni quieren más que enjaezarse con ello siendo vivos, y después que son muertos  
llevárselo consigo [...]

Pedro Cieza de León ([1554] 1984: 32).

### **Sobre el carácter privado de la empresa conquistadora y el sentido antagónico de la defensa americana**

No es posible sostener la idea de que las diferencias materiales entre el nuevo y el antiguo mundo, entre indígenas y españoles, fueron los elementos que por sí mismos permitieron la Conquista y desembocaron en el régimen Colonial. Los accidentes geográficos, la vegetación espesa, y el desconocimiento de los caminos generan a su vez contratiempos; no todas las herramientas eran eficientes para despejar la vegetación; la documentación no permite pensar que el transporte en equinos o bovinos, represente una diferencia de eficiencia significativa, las rutas indígenas no estaban diseñadas para el paso de animales de carga; esto genera un esfuerzo extra en los miembros de los grupos expedicionarios los cuales enfrentados a un medio completamente adverso, deben además ser responsables de su propio equipo tienen ahora un peso extra pero *vital*, pues además de los insumos personales deben distribuir el peso de víveres, herramientas, y rescates sobre sus hombros:

De acuerdo a la arqueóloga Sofía Botero, los españoles no realizaron grandes adecuaciones, ni obras de infraestructura: “[...] los españoles no tuvieron ni el tiempo, ni el interés, ni los conocimientos, ni la capacidad tecnológica, ni las herramientas administrativas y jurídicas para construir caminos, sobre la arrugada topografía Antioqueña” (Botero, 2005:216).<sup>5</sup>

A la hora de los enfrentamientos con los indígenas, y los asedios de los pueblos las estrategias no eran ni excepcionalmente brillantes, ni tampoco descabelladas, pero estaban al alcance de los materiales tanto de los ibéricos como de los americanos. Incluso si conservadoramente se considera las ventajas de la pólvora, el caballo, y el perro como absolutas no se puede pasar por alto que el conocimiento del medio y la

---

<sup>5</sup> Aunque Botero claramente evita generalizar, considero que la misma lógica que reinó en Antioquia imperó en la mayoría de territorios americanos conquistados por los hispanos al menos durante la época de conquista y de pacificación porque además de las razones ya mencionadas, los caminos son inconsistentes con el carácter “empresarial” de la conquista.

adaptación a este son elementos iguales o aun más importantes a la hora de un enfrentamiento.

El Capitán Bernardo Vargas Machuca en su texto *Milicia y descripción de las Indias*, recomienda al Rey Felipe II, nuevas prácticas para hacer la guerra en los territorios en proceso de adhesión al Imperio Español: “pues siendo así, que todas las cosas difieren conforme sus causas, de creer es, las guerras también tendrán diferente modo y practica, quanto fueren diferentes las tierras, las gentes, los ánimos y las armas con que pelearen a su invención (Vargas Machuca, 2003: 26) sobre los enfrentamientos de común y la estrategia a seguir:

[...] El mejor sitio de todos, así en tierra de lanza como de flecha, ora llevando caballos o no, es un alto sin padrastro, en donde el indio no les pueda ofender con la flechería y que de este alto se pueda señorear la campaña, porque es mucha fuerza para poca gente ranchearse en alto, porque aunque no tengan otra fuerza, es bastante [...] Sobre la construcción de fuertes y largas jornadas de enfrentamiento.: Y si fuere mucha fuerza de gente la del enemigo y si se hubiere de descansar algún día, harán un palenque, que es muy grande seguridad; y para una noche con un leve reparo basta, pero habiendo de descansar algunos días, es bien que se haga un palenque, como se debe hacer en una invernada, pues es fuerza hacerla donde hay gente, por las comidas [...] El palenque ya saben todos que los palos han de estar muy juntos y hondos, altos de dos estados, dejando algunas troneras para la arcabucería, y sobre todo, las puertas conforme hubieren trazado y dada la faición del palenque, y esta que pueda entrar un hombre de á caballo; y si á la puerta le echarten una contrapuerta de tal forma que la una puerta de la otra desmientan una lanza entera, porque son muy fuertes entradas, y el indio no la puede entrar ni aprovecharse de la lanza si es gente de ella y la usa. Y advierta que no se le ha de echar á este palenque alrededor cintas, porque es darle escala al enemigo para que suba, que la fuerza se la deben echar en hincar bien los palo” (Vargas Machuca, 2003: 149, 147).

La idea de guerra europea, la caballería, el uso la artillera pesada, los grandes despliegas de batallas en campo abierto con infinidad de banderas y colores, con filas de soldados que marchan al compas de tambores, en tiempos específicos, a horas especificas en días señalados y previamente acordados bajo parámetros establecidos por condiciones señaladas por el monarca de turno.

Nuestros españoles usaron grandes carros de fuego y armas arrojadizas; y las que ahora usan en las partes de Levante y en nuestra España mas de ordinario, es la pica y alabarda y la espada que inventaron los suizos; también arcabuces, coseletes; los piqueros y los hombres de armas, arneses y lanzas de enristre; los ginetes, lanza y adarga; usan artillería gruesa y menuda mosquetería, arma provechosa, y en las fuerzas, murallas y fosos, y para las bolar con fuego el enemigo hace minas y los de dentro se defienden haciendo sus contraminas (Vargas Machuca, 2003: 27).

Todo el aparataje medieval ya de vieja data utilizado no es funcional en América y un nuevo equipamiento debió usarse dadas las condiciones del medio en el que se marcha:

En las partes de Indias usaron al principio ballestas, cotas y corazas, y pocos arcabuces, también rodela: y ahora en este tiempo con la larga experiencia, reconociendo la mejor arma y más provechosas, usan escopetas, sayos de armas hechos de algodón, espadas anchicortas, antiparras y morriones del dicho algodón y rodela: y los de a caballo, lanzas y en algunas partes cotas, y cueras de ante y sobrevistas de malla. Los unos y los otros usan trompetas (Vargas Machuca, 2003:28).

Dicha indumentaria se aprendió a usar y se transformo a medida que se habituaba más a todos los elementos nativos puesto que la mayoría de españoles que vinieron a las Indias carecían de experiencia militar<sup>6</sup> además de que se enfrentaban a un medio novedosamente hostil lo que tiene como consecuencia lógica que además de los elementos dispuestos para la guerra contra los nativos el equipaje de los expedicionarios debe estar compuesto con objetos para sortear las dificultades propias del medio:

Llevaran sus almaradas y agujas para hacer alpargatas, sus cuchillos carniceros, hachas, machetes para hacer sus ranchos a las dormidas y hacer puentes en ríos y ciénagas para pasar los caballos y el bagaje. El caudillo llevara plomo bastante, el cual repartirá a su tiempo con buena cuenta;

---

<sup>6</sup>“[...] los conquistadores no fueron soldados profesionales. Ellos mismos hacían énfasis en que no constituían un ejército ni recibían ningún pago del gobierno. Por ejemplo, de los 173 hombres de los cuales tenemos datos dentro del grupo de Jiménez de Quesada, solamente seis tenían experiencia militar. Pensar en una campaña realizada por un ejército es una concepción demasiado moderna. Recordemos que las fuerzas armadas profesionales solo aparecen en Europa hasta el siglo XVII” (Gamboa 2008: 118).

llevara sus cucharas para que los soldados derritan el plomo para hacer su munición [...] Llevara algodón en ovillos para hacer cuerda cuando faltare al soldado [...] y cuando faltare advierta que del maguey o cabuya se puede aprovechar para la cuerda machacándola bien y cociéndola con ceniza y si esto faltare de Amahagua no puede faltar que haciendo el mismo beneficio es buena [...] Llevara rescates para los indios que es la principal conquista, como son hachuelas, cuchillos, machetes, agujas, anzuelos, peines, espejos, trompas turquí, cascabeles, bonetes colorados, sombreros” (Vargas Machuca 2003: 144).

Harto impresiono a Bernardo Vargas Machuca las arduas condiciones climáticas y geográficas de la América tropical, a pesar de haber participado durante 6 años en el ejército italiano, de tal forma que para un español primerizo que deseara participar en la empresa conquistadora el contraste debía ser más que aterrador:

[...] por la quebrada, loma y sierra de invierno y verano, donde ofende bien el sol por estar debajo de la equinoccial y trópicos; y tras este gran calor, cargado de armas, sufriendo un aguacero o turbión de agua, que en aquellas partes es muy ordinario, llegando mojado al río caudaloso, done le es forzoso balsearlo a nado, por las corrientes, ayudando a pasar su gente y bagaje [...] (Vargas Machuca, 2003:55).

Reiteradamente el Capitán Vargas Machuca se refiere a las dificultades que les impone la vegetación (maleza):

[...] yo no niego deja de embarzarse mucho con la espada en los tiros, por la maleza de la tierra, pero digo que en su lugar lleven unas medias espadas, alfanjes o cimitarras, machetones o cuchillos largos de monte, de tres o cuatro palmos, que harán el mismo efecto...” (Vargas Machuca, 2003:101).

El cronista Cieza de León describe también las penurias causadas por la fauna de las indias. Los caimanes parecen haber sido una molestia para los españoles, ya que además de que eran peligrosos su carne no era buena causaban bajas a la hora de cruzar los ríos, las serpientes eran abundantes y venenosas, y habían insectos como las hormigas del noroccidente Colombiano las cuales, grandes como escarabajos podían privar de sentido a cualquier hombre.

El transporte también es descrito y aunque el Capitán no menciona ninguna desventaja táctica para tan lento y precario movimiento es claro que grandes aglomeraciones de personas representaban un blanco fácil o al menos identificable para los grupos nativos teniendo en cuenta que los españoles circulaban por los caminos que previamente habían sido abiertos por los indígenas, la locomoción debió haber sido un asunto que incluso con gran planeación representaba un riesgo táctico:

[...] hay dos maneras de jornadas, una de sábana y tierra rasa y otra de montaña y arcabuco; en la una tierra sirven los caballos y en la otra no, a causa de la aspereza y maleza. [...] Y siendo jornadas donde entren caballos, repartirá su gente en dos cuadrillas igualando el número de arcabuceros con el número de lanzas y dalles: y la una cuadrilla irá por vanguardia y la otra por retaguardia; y de las dos dichas cuadrillas se sacaran soldados sobresalientes para que vayan interpolados cada día, para que a la sorda vayan delante del campo, a un tiro y dos de arcabuz, descubriendo la tierra [...] El ganado que se hubiere de meter, vaya siempre detrás de la retaguardia con soldados sobresalientes que se habrán sacado de la retaguardia, para que lo que guíen por el camino que el campo fuere abriendo; y estos sean soldados más prácticos en ello y con tal cuenta que no pierdan el campo de vista y lleven algunos indios vaqueros para ayuda suya. [Si la jornada es a pie] Que han de ser tres cuadrillas del campo: la una para la vanguardia y la otra para retaguardia y la otra para batallón: en este se interpolarán los cargueros, conforme cupiere el número entre soldado y soldado, así para su guarda y defensa, como para que no se huyan y les dejen las cargas (Vargas machuca, 2003: 100).

El clima, tampoco permite el uso eficiente de la pólvora. Condiciones ambientales generalmente húmedas y de modo extremo en épocas de lluvia, o el paso constante por ríos y cañadas da como resultado que:

[...] ya hemos visto en repentinas emboscadas no poder encender la cuerda ora se por humedad o por la prisa, y otras veces, aunque lo estén encendidas, no tomar fuego el polvorín y ya que lo tomase no disparar el arcabuz por la humedad de la pólvora y atajados de esto vuelven las espaldas por verse sin armas y es causa de desbaratarse y perderse todo [...] (Vargas Machuca, 2003: 100).

Su fabricación depende de ciertos materiales cuya distribución geográfica no debió ser constante, y su producción. Nuestro experto informante, se refiere, de nuevo detalladamente a la producción de la pólvora bajo las nuevas condiciones:

[...] Hagamos, pues, la pólvora, que sea fácil y que tenga bondad, haciendo para ello el carbón de sarmientos de parras bravas que hay en tierra caliente, ó gamones ó cascaras de naranja, de sauce ó ceiba ó higuerón, y en una piedra de moler maíz se molerá y asimismo el azufre, de suerte que no tenga tierra y lo mismo el salitre y carbón; y estos materiales no han de estar húmedos, los cuales incorporarán y después de bien molidos é incorporados se rociarán con agua llovediza ú orines trasnochados, hasta en tanto que moliendo se haga una pasta con las manos como un bollo de masa. Las partes de cada una de estas son de azufre una y cuatro de salitre, de carbón una. Y para que estos materiales no se humedezcan los tendrán al humo, por- que al sol se echa á perder el salitre y recibe daño. Y hecha la dicha masa en una red que se llevará para el efecto, de hilo ó pita, lo más menuda que fuere posible, por no cargar arneros, que sea cuadrada para que entre dos la tengan muy tirante y en el aire como bastidor: tomarán la masa hecha en su punto y la pasarán con la mano por cima, siempre á un lado solo, apretando la masa y la mano pase con ligereza y debajo tengan un paño donde vaya cayendo la pólvora y allí la dejarán enjugar y guardarán en sus botijuelas [...] (Vargas Machuca, 2003: 100).

El único elemento propiamente español que demostró ser eficiente en todo tipo de circunstancias fue el perro;<sup>7</sup> Estos animales se adaptan a la mayoría de ambientes, resistían sin mayor problema largas jornadas, sirven para la caza, protegen de animales salvajes y son excelentes rastreadores. En tiempos de extremas escases era una fuente proteínica invaluable, y a la hora de los enfrentamientos era igual o quizás más letal que un ballestero con la ventaja de que a la par que mataba se alimentaba. También fueron utilizados como herramienta de terror castigo y represión: “Cuando hay guazavaras ayudan muy bien, armados, por amor de las flechas, si los saben soltar. Mucho teme el Indio el caballo y el arcabuz, pero más teme el perro, que en oyendo el ladrido, no para indio” (Vargas Machuca, 2003: 109).

---

<sup>7</sup> Para un análisis mas un detallado consultar Bueno Jiménez, Alfredo (2011). “Los perros en la conquista de América: Historia e iconografía.”

Sin embargo no todos los perros eran aptos para la guerra, e irónicamente aunque autosuficientes por ellos mismos estaban ligados al desventurado destino de sus amos humanos:

Los que hubieren de hacer sean cachorros, experimentándolos primero, disparando junto a ellos el arcabuz y si los tales perros huyeren del trueno a distancia larga, no hay para que echar mano de ellos, porque jamás se reducirán ni serán de provecho, porque tienen mil inconvenientes; y pasados por esta prueba los mostraran a que no riñan unos con otros, hermanándolos, porque no estándolo, antes dañan que aprovechan [...] (Vargas Machuca, 2003: 100).

En la obra del Capitán Bernardo Vargas Machuca cuyo propósito es servir de manual para el enfrentamiento con los nativos americanos, nos encontramos con extensos fragmentos que consideramos pertinente transcribir aquí dada la pericia y minuciosidad con la cual describe las formas de guerra amerindias: las emboscadas y las guasábaras. Respecto a las emboscadas se nos cuenta que:

[...] toda su guerra son trasnochadas, que como es gente traidora son estas sus armas; y así han hecho muchos lances en los nuestros tomándoles descuidados [...] porque la hora más importante de su guerra es la noche que son aves nocturnas, y así debe seguir el mismo camino, porque con él se desbaratan sus intentos y se les cortan todos sus pensamientos y fuerzas [...] Tienen costumbre los indios echar sus emboscadas en quebradas o ríos [...] Suelen echar los indios emboscadas en una labranza, alrededor de ella, porque los soldados, codiciosos en buscar la comida se desbaratan [...] También la echan en un alto o mal paso, y cuando el campo llega a él se están quedos hasta en tanto que va bajando al medio de la cuesta y a este tiempo salen de la emboscada soltando gran cantidad de galgas y de flechas con que desbaratan un campo [...] También sucede ir pasando el campo una media ladera de arriba del alto dan con galgas la emboscada respondiendo de abajo [...] Suelen los indios echar emboscadas cerca de su población, poco antes de llegar a ella (Vargas Machuca, 2003: 155-159).

El uso ventajoso del territorio, no es más que el sinónimo de una tradición guerrera, ríos y pasos altos no son otra cosa que las formas más fáciles y rápidas desplazarse, siendo el relieve quebrado o no; los caminos de la guerra son los caminos del intercambio. Hemos de recordar aquí, que los españoles no hicieron adecuaciones de

infraestructura importantes durante la conquista, su desplazamiento en las indias la mayoría del tiempo era por los caminos y rutas previamente construidas por los nativos; en las cuales se encontraron al parecer con un montón de situaciones desagradables, que no hacen más que reforzar la idea de que las emboscadas eran el pan de cada día:

Los descubridores han de marchar siempre con muy grande aviso, como lo hará la vanguardia, huyendo y recelándose de la trampa y del hoyo, y del estacón y de la pua, que son sus invenciones de pelea. Si se marchare por arcabuco o montaña, guárdense y vayan con cuidado por que usan sobre el camino de un árbol a otro de trampas, atravesando un gran palo o viga con tal artificio, que con solo un bejuco muy delgado se sustenta en el aire entre las ramas, y este está atravesado en el camino para que pisándole haga el movimiento y venga debajo de Romanía, la cual trampa suele hacer muy gran daño, y esto más de noche que de día. Para esto, es bien echar delante indios amigos que lo descubran. En sábana y campo raso hacen unos hoyos muy grandes y dentro hincan unos grandes estacones, cobijando estos hoyos con rama y tierra muy sutilmente, de suerte que, en poniendo el pié inadvertidamente, cae dentro el soldado y queda estacado y muerto. Para esto, los indios amigos que se llevan lo descubren con facilidad echándolos delante, y cuando faltan, un soldado, con una media lanza, que vaya bordoneando, dará con el hoyo. También suelen usar unos estacones ó puntas delgadas que apuntan entre las ramas bajas sobre el camino sin ser vistos, y dando de golpe el soldado en la rama se suele atravesar (Vargas Machuca, 2003: 18).

Nótese, la facilidad con la cual los *indios amigos* pueden advertir dichas trampas, reforzando aun más la idea de que, efectivamente eran estrategias comunes usadas por los guerreros.

El elemento principal que diferencia a la emboscada de la guasábara, es que en esta concentra exclusivamente al grupo de guerreros de una sociedad determinada la cual tiene asegurada su perpetuación social. Los guerreros pueden actuar de tal manera que lo único que medios sus ímpetus, son la satisfacción de su deseo de glorificación. Dicho hecho parece traducirse en la ferocidad con la que embestían los indios cuando atisbaban la victoria. Sorprendido Vargas Machuca escribe:

Son ágiles por el hábito y costumbre que tienen hecha, y así, por aliento alcanzan un venado y no hay perro que más suelto sea y que menos se embarace en la corrida, así en pajonal de sábana, como valsar o arcabuco, ni que mejor tome un rastro de gente que haya pasado aunque sea de ocho días, así por caminos como por trochas o quebradas de agua (Vargas Machuca, 2003: 31).

La calidad de los indios es como de aves nocturnas, que andan toda la noche sin reposar un punto cuando traen las armas en las manos, y en esta parte no hay nación en el mundo que les gane y no sé si diga que les iguale porque el caudillo de ellos anda en el aire cuando previene las cosas de la guerra, porque ni come, ni para, ni duerme; y sus soldados aun le aventajan porque entre ellos jamás rehusó ninguno mandato de su cacique y capitán, ni tuvo orden en el trabajo y riesgo, porque aquel que primero ropa a ese ocupa: de tal manera son que, si ponen una centinela, la dejan estar dos días con sus noches y en todo este tiempo no duerme obedeciendo en pie o sentado, mascando una hoja de árbol que llaman coca y por otro nombre hayo, sin que haya falta en su modo bárbaro. Y han visto. Es gente que en la oscuridad de la noche, con truenos y relámpagos caminan para dar un aviso a sus vecinos y prevenir casos de guerra, no estorbándoles la aspereza y maleza de la tierra, el largo camino, el grande aguacero, el caudaloso río, la sed y hambre, ni el sueño y trabajo, todo lo rompen, por todo pasan, contándonos los pasos, trayéndonos siempre al ojo, de día y de noche, notándonos el descuido en que caemos (Vargas Machuca, 2003: 61).

El ardid por la victoria implica un objetivo muy específico, la captura y dominación real o simbólica del otro en el universo de significados del cual el guerrero es partícipe y que probablemente esté vinculado con muchos otros, puesto que dichas acciones no son más que la manifestación física de los sistemas de valores de los distintos grupos. Estratégicamente hablando esta persecución no es la decisión más inteligente, puesto que el conocimiento del medio es un camino de dos sentidos y no debe ser lo mismo – aun bajo los efectos de la coca- un enfrentamiento con otro grupo el cual puede o no estar en mejores condiciones. EL guerrero *primitivo* vence o muere.

Las guasábaras por su parte pueden ser un poco más complicadas de entender. En estas se inscriben la totalidad del universo masculino en la guerra, y agrupan una gran cantidad de individuos que hacen parte de grupos sociales diferentes y que además de guerreros aglutinan personas que se encargan de satisfacer otras funciones asociadas a un enfrentamiento de tal magnitud; el capitán Vargas Machuca os ofrece una extensa

descripción de una guasábara y es quizás el hallazgo bibliográfico más importante que este texto pueda brindarle al lector. A partir de él podemos enumerar y describir los elementos que conforman tan singular forma de hacer la guerra.

[...] a la orden con que los indios entran en la guazavara, para la cual se junta toda la tierra y de tal manera que los enemigos se hacen amigos, para aquel día, ó la mayor parte, aunque tengan declaradas sus guerras para contrastar los nuestros: y si algunos dejaren de entrar en esta liga, nuestro caudillo procure aliarse con ellos, que con facilidad acudirán á ello; y los que dan la guazavara aquel día, echan sus gallardetes con mucha y varia plumería, muy pintados el cuerpo y cara de colorado, amarillo y negro, con sus colas de animales colgadas de la cintura y en la frente. Los capitanes se ponen manos de tigres y leones y la misma cabeza del león desollada á modo de montera, echando todo el oro que tienen de joyas encima; en los pechos, patenas y águilas; en la cintura un cinto de cuentas de hueso y de oro; en la nariz cuelgan caracuries y en las orejas, orejeras á modo de zarcillos, más son grandes de diversas maneras; en las muñecas sus brazaletes y al pescuezo cuentas de hueso y de oro; muchos cascabeles en la cintura y de caracoles lo propio. Vienen en cueros y los cabellos largos y trenzados y los que lo traen cortado son los mejores guerreros. Y para este día particularmente se emborrachan, aunque ellos siempre lo están, y el más borracho entre ellos, es el más valiente. Vienen haciendo mil ademanes y matachines, y acabada la borrachez se acaba la guazavara, y como no quede por ellos el campo, se retiran ó huyen sin orden, como queda atrás dicho.

Traen formados sus escuadrones á su modo y señalados sus capitanes para gobernar y animar vienen siempre delante y cada nación ó parentela reconoce su caudillo y le obedecen y todos los caudillos y capitanes no reconocen superior entre ellos en la ocasión y así en comenzándose á desbaratar, luego son perdidos. Estos caudillos se conforman con el que primero habla y dá la voz, á ese siguen y así es en el huir. En el entretanto que dura la guazavara no cesan de dar voces y alaridos; con esto se alientan y piensan que nos atemorizan. Los instrumentos de música que traen, son unas trompetillas de colas de armadillos, caracoles grandes, fotutos, tamborettes, que con esto y la vocería de tanto número de gente, los nuestros casi no se oyen los unos á los otros y á este tiempo es menester grande reportación.

Las armas que traen las reparten por su orden: si usan lanzas y rodela, las echan delante y detrás la gente de dardos y hondas, y los lanceros se bajan para que el de la honda haga su tiro, y si usan flecha, cada uno trae su macana colgada á las espaldas y sus carcajes al lado, y disparando las flechas cierran con las macanas, si les dan lugar á ello. Entran en media luna, procurando cercar los españoles, porque su fin é intento es cogerlos á las

manos, y son tan bárbaros, que hay nación entre ellos, que traen unas mochilas de red grandes, que cabe una fanega de trigo ó maíz, para cargar los españoles que cogieren ó mataren. Tras de estos vienen cantidad de indias con Catabres para cargar la carne y tripas de los nuestros, que no es menos barbaridad.

También traen munición de flechas para la guerra. Mazato y chicha para que beba y se refresque su gente; y por las lomas y sierras y en los árboles, es mucha la gente que está mirando la pelea, como si fuese una fiesta muy grande y señalada; y para este día vienen de muy lejos á verlo y como sean indios forasteros, los pagan para esta ocasión, porque vengan á ayudarlos en la guerra; y esta gente viene con la paga muy contenta, principalmente los que comen carne humana. Muchas veces usan de bizarría, porque prometen y dan aviso que para tal día y á tal hora los aguarden para la guazavara (Vargas Machuca, 2003: 182).

Básicamente la guasábara<sup>8</sup> es un llamado a todo aquel que quiere probarse en el campo de batalla. La función defensiva de las guasábaras esta clara, es la congregación de un gran número de hombres armados y manda un mensaje claro, se trata de una alianza frente a un enemigo común. No obstante y a parte de haber servido como intento de desterrar a los invasores barbados de sus tierras las guasábaras debieron tener estructuralmente otros propósitos. Es un llamado a las armas que al parecer no está ligado a una forma de vasallaje o servidumbre más bien podríamos decir que al igual que en el intercambio estas relaciones son fruto de un tipo de vinculación.

No son escasos los reportes de dichas asociaciones en el material historiográfico a lo largo y lo ancho del Área Intermedia; contamos con los testimonios de Fernández de Oviedo en Nicaragua: “Sábado diez e siete de abril, a mediodía, e con grandísima calor, dieron sobre el capitán Gil González e su gente hasta cuatro mil indios armados a su guisa, con unos jubones e corazas sin mangas, de algodón bastados, e armaduras do cabeza, de lo mismo, e rodela y espadas de palo [...]” ( Fernández de Oviedo citado por Szásdi, 1985: 41). De de Las Casas en La Española: El rey y señor deste reino [Cibao en La Española] se llamaba Guarionex; tenia señores tan grandes por vasallos que juntaba

---

<sup>8</sup> El historiador Gregorio Saldarriaga, en su texto *Alimentación e identidades en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII* (2011) explora el concepto de *areito* el cual fue acuñado por Fernández de Oviedo para designar todo tipo de reuniones indígenas. En una línea diferente a la de este texto, Saldarriaga explora las relaciones análogas entre los ciclos de cultivo del maíz su carga simbólica y la guerra.

uno dellos diez y seis mil hombres de pelea para servir a Guarionex [...] (De Las Casas, 2011:24).

Cieza de León reporta que durante el paso por Antioquia de la Expedición del Licenciado Vadillo:

Y así, salieron de guerra más de veinte mil indios con gran tropel y con mayor ruido; mas aunque los cristianos no eran más de treinta y nueva y trece caballeros, se mostraron tan valerosos y valientes, que los indios huyeron, después de haber durado la batalla buen espacio de tiempo, quedando el campo por los cristianos donde ciertamente César se mostro ser digno de tener tal nombre” (Cieza de León, 1984:20).

Gonzalo Jiménez de Quesada en el nuevo Reino de Granada afirma:

La provincia de Bogotá puede poner sesenta mil hombres en campo, poco más o menos; aunque yo en esto me acorto, porque otros se alargan mucho. El de Tunja podrá poner cuarenta mil; y también no voy por la opinión de otros sino acortándome. Estos señores y provincias siempre han traído muy grandes diferencias de guerra muy continuas, Así los de Bogotá con los de Tunja; y especialmente los de Bogotá, porque les caen más cerca, las traen también con la generación de panches, que ya hemos dio que los tienen cercados. (Jiménez de Quesada (1576) en Melo y Llano, 1989: 66).

Fray Pedro Simón durante la rebelión de *la Gaitana* relata:

Y así despacho al punto Pivanza aviso a sus capitanes para que dispusiesen su gente a la guerra que pretendía contra los españoles, a que acudieron luego con tanto cuidado que en breve espacio se juntaron seis mil guerreros de solos los Yalcones, siendo otros tantos de los demás caciques, porque como gente ocupada toda la vida en guerras civiles y destrísima en el manejo de las armas, a la primera voz que se les dio se hallaron en el puesto que se ordeno por todos para dar la batalla (Fray Pedro Simón en Melo y Llano, 1989: 105).

Para hacer dicha vinculación a la hora de la guasábara efectiva debió de disponerse de mecanismos que permitieran la coacción. Existen menciones explícitas de sistemas de comunicación entre distintos grupos; para lo que hoy corresponde a Bogotá: “[...] en ninguna cosa vivía descuidado, porque tenía ya apercebida la gente de su Provincia y territorio, y mandándoles que en la hora que españoles entrasen por ella hiciesen ahumadas, las cuales se fuesen continuando de pueblo en pueblo hasta que el aviso llegase a él con presteza [...]” (Pedro de Aguado en Melo y Llano, 1989: 80) y para los

Pijaos: “[...] entiéndense con certidumbre unos con otros por los fuegos que hacen en las lomas y cerros altos de cabaña, y cuando ha de ser junta general por la orden de fuegos, la conocen, y cuando es particular de algún cacique o parcialidad la entienden” (Capitán Diego de Bocanegra en Melo y Llano, 1989: 152).

Dicha vinculación debe ser perceptible en términos materiales, puesto que la tecnología y la técnica tienen un carácter sistémico. Si podemos sostener hasta aquí que deben existir elementos comunes no solo se debe a que hemos logrado evidenciar que la guerra es una obligación inter-tribal también partimos del carácter sistémico de la tecnología propuesto por Pierre Lemonnier (1992).

Para el autor francés, toda producción tecnológica, *es decir toda transformación física sobre la materia* está condicionada por las representaciones sociales, las cuales define como: *Grupos de ideas compartidos por cierto grupo social, que pueden ser tanto implícitas, como explícitas* (Lemonnier, 1992:96). En nuestro caso las representaciones sociales se traducen en la idea de sistema de valores los cuales determinan la intensidad y objetivos de los enfrentamientos. La costumbre que se tenga de hacer la guerra debió incidir en la indumentaria de los grupos en términos tácticos y estratégicos generando elementos en común. Por ejemplo en Vargas Machuca encontramos la siguiente síntesis de la indumentaria guerrera de Sudamérica.

Los indios, así antiguamente como en nuestros tiempos, han usado y usan lanzas de treinta palmos, son de palma tostadas las puntas, y en la dureza no hace diferencia a un hueso. Otras usan de hierros que han ganado y recatado a nuestros españoles [...] Usan también unas macanas, como montantes o espadas de mano y media, son de palmas y juéganlas a dos manos. Usan las flechas con puntas de pedernal y púas de rayas, que son muy enconosas, y otras con puntas de palma enervadas con yerba de veinticuatro horas. Dardos y rodelas, morriones y coseletes de cuero de toro, De esto solo usan los de Chile. Otros indios usan la cerbatana con saeta de yerba. Otros estólicas y tiraderas,<sup>9</sup> púas, estacones, hoyos, trampas,

---

<sup>9</sup> Según Juan de Velasco la tiradera o estolica *es un instrumento de arpón o dardo arrojadizo, largo 12 palmos. Consta de dos Partes: una llamada Cumana, donde hace cox el arpón, la cual se queda en la mano, y la otra Hauchi, que es el arpón y volando una cuadra atraviesa un tigre* (Velasco, 1960: 96).

galgas y puentes falsos. Usan también hondas, esta es arma dañosa, dan emboscadas muy a menudo; cuando acometen dan grandes voces y alaridos (Vargas Machuca, 2003: 29).

Elementos que comúnmente han estado asociados a un área geográfica bastante limitadas, como la yerba de veinticuatro, parecen haber tenido un área de dispersión geográfica bastante grande, respondiendo precisamente a esa necesidad estratégica:

En todas las Indias no se han hallado que se haga esta yerba, sino es en Santa Marta, y en el Nuevo Reino de Granada, en Muso, donde se tiene por muy fina. También en los Ariguyes, Panchez, Guayles, y en el Guazuze y Zenú, que es a las espaldas de la gobernación de Antioquia. El que es herido de ella por maravilla escapa y hay la de 24 horas (Vargas machuca, 2003: 243).

El padre Juan de Velasco relata varios episodios muy dicientes sobre la eficacia de la guasábara y la emboscada como medios de resistencia indígena frente al yugo conquistador. Desde el año 1560 Toro, Arma, Ancerma y Cartago fueron asoladas constantemente por tres alianzas distintas, Noamaes, Zitaraes y Chocoes, Chirambiraes y Chancos y, Pijaos y Manipos quedando las 4 ciudades completamente destruidas en el año de 1601 probablemente por las manos de los Andaquies. En 1564 colapso la ciudad de San Sebastián de la Plata sin saberse por mano de que grupo indígena. En el año de 1647 los Pijaos y Paes arrasaron con la villa de Caramanta y la Ciudad de Caloto o Nueva Segovia. Y solo hasta el año de 1654 las naciones de los Noamaes, Zitaraes y Chocoes “Las más ricas Provincias de este gobierno [de Popayán] hacia el poniente [...] (Velasco, 1960: 308) fueron accesibles para los hispanos por mediación de la evangelización jesuita.

Probablemente uno de los asaltos más exitosos de los nativos durante esta centena de años fue el realizado a la ciudad de Toro por los Zitaraes. Según cuenta Juan de Velazco:

Dieron la muerte a más de la mitad de todos los hombres; se llevaron, a imitación de los Jíbaros, cautivas a casi todas las mujeres españolas, y redujeron la ciudad toda a cenizas, sin que se pudiese salvar cosa alguna de ella, sino pocos hombres refugiados en el vecino bosque, y los que mal heridos quedaron entre los muertos (Velasco, 1960: 406).

Fue tanta la impresión causada por la emboscada que los habitantes de la Villa de Caramanta, bastante retirada de la de Toro, la abandonaron completamente. Este hecho no podía quedarse sin castigo, tanto porque el orgullo ibérico estaba herido,

tanto por el posible efecto domino de un triunfo como este. Emprendieron os españoles con sus pechos henchidos de orgullo al mando del Capitán Pereira la caza de tan insolentes barbaros, sin embargo una vez que se encontraron perdidos en los laberinticos bosques y quisieron huir, pagaron el precio de su propia insolencia.

Como consecuencia de todas las incursiones exitosas era tal el temor que tenían los españoles de una sublevación indígena masiva que “Vivian los hombres como refugiados dentro de las ciudades, sin atreverse ninguno a dormir fuera de ellas, ni menos a viajar, recelándose aun de los Indianos fieles.” (Velasco 1960: 404) al menos desde el año de 1565 en el cual se amenaza la ciudad de Cartago hasta el año de 1588 en el cual Regúlo Calarca, regente de Buga, *hombre de una desmedida corpulencia y de fuerzas correspondientes a su gigantesca estatura*, valiente atizador del fuego de la rebelión, cae muerto de pura vejez.

La mayoría de las fuentes consultadas se refiere a los guerreros, la guerra ocupa a toda la población masculina, por lo cual resulta interesante anotar que la referencia a las mujeres en la guerra está estrechamente relacionada con las “amazonas”, Szásdi sugiere que además de que los relatos del mundo clásico pudiesen haber excitado la imaginación del almirante Cristóbal Colon, pareciera que en la isla de Martinino a la hora de la llegada de los españoles hombre y mujeres vivían separados:

Salieron del bosque muchas mujeres con arcos y flechas y penachos, en actitud de querer defender la tierra... Les dijeron [a los castellanos] que se fuesen con sus navíos a la banda del norte [...] Estas mujeres llevan las piernas fajadas de la pantorrilla hasta la rodilla con algodón hilado, para que parezcan gruesas, a cuyo adorno llaman coiro... y se lo aprietan de tal manera, que si por algún motivo se les afloja, aquella parte de la pierna parece muy delgada [...] Son estas mujeres [caribes] desmedidamente gruesas, tanto que alguna tenía un brazo y aun más de gordura, Por lo demás, son bien proporcionadas. En cuanto sus hijos pueden tenerse en pie y andar, les ponen un arco en la mano para que aprendan a flechar. Todas llevan el pelo largo y suelto por las espaldas, y no cubren cosa alguna de su cuerpo (Szásdi, citando a Hernán Colón, 1985: 30).

Un autor anónimo al relatar la conquista de Cartagena afirma: “y había otras mujeres que no conocían varón, que andaban con sus arcos y flechas e iban a la guerra y tenían mujeres que les sirviesen en casa” (Melo y Llano, 1989: 38).

Bernardo Vargas machuca, para algunas partes del Carare:

[...] pelan las indias por troneras, en Caneis o fuertes, con unas cervatanas, que como se tira un bodoque tiran una saeta hecha de palma y delgada, de un palmo y la punta como una lesna; esta va enervada y como los nuestros andan ocupados en pelear con los indios, tienen ella lugar de apuntar al rostro, porque en el cuerpo no pueden hacer daño a causa de las armas, y como acierten, en entrando aquella punta en la carne, cabecea la saeta y quiebra y lo que queda dentro obra con la yerba (Vargas Machuca, 2003: 243).

En el registro historiográfico se menciona la existencia de fuertes, y otras estructuras defensivas en zonas geográficamente distantes. Al igual que las armas, las fortalezas están emplazadas de tal manera que puedan resistir los ataques a los cuales las poblaciones están habituadas. En el Valle del Cauca por ejemplo donde la guerra estaba asociada al canibalismo, y tenía una intensidad considerable, los *catios* habían levantado dos fortalezas que fueron eternizadas por Juan de Castellanos, tal y como nos relata Hermann Trimborn:

De estos catíos sabemos que su afán de libertad no toleraba en la paz un gobierno común y que solo en la guerra obedecían a un comando superior unificado. A mediados del siglo XVI la personalidad más destacada, a la cual se dirigían los ojos de los miembros de la tribu, era Toné, que se había erigido en líder de los grupos *catios* del sur, en el río Penderisco, causo intranquilidad entre las tribus de Antioquia y en un espléndido banquete en honor de sus aliados logro conformar un frente unido de sus hermanos tribales contra el dominio español. La guerra, librada en 1557 con gran fiereza por ambos bandos y en el cual los españoles dirigidos por Gómez Fernández emplearon sus perros carniceros, culminó en el sitio y la toma de los fortines de Penderisco y Nogobarco. Ambos eran considerados inexpugnables y combinaban un emplazamiento protegido naturalmente por empinados riscos rocosos con una técnica de construcción admirablemente ingeniosa. El sitio de Penderisco, defendido por cien guerreros, duro seis días [...] El fortín Nogobarco resistió inclusive treinta y nueve días a los ataques españoles y finalmente, como Penderisco, fue presa del fuego (Eckert y Trimborn, 2002: 104).

Cieza de León, describe fortificaciones en su paso por el Valle del Cauca:

A las puertas [de los Pozos] hay grandes empalizadas y fortalezas hechas de las cañas gordas, y en medio destas fuerzas había muy

grandes tablados entoldados de esteras, las cañas tan espesas, que ningún español de los de a caballo podía entrar por ellas; desde lo alto del tablado atalayaban todos los caminos, para ver lo que por ellos venía (Cieza de León, 1984: 32).

Además de los fortines, contamos con la descripción de otros tipos de estructuras. Vadillo en su paso por el occidente de Colombia describe la presencia de barbacoas sobre el río:

[...] envié gente de pie e dieron en unas barbacoas eran estas barbacoas armadas sobre grandes estantes e bigas de xxx e xl e l bigas y sobre estas armado bohíos //6v// con sus salteras así en lo alto como por el suelo de él e se defendían con lanzas e piedras y agua caliente e otras defensas como gente de ánimo tomóse unas de estas. Y entre tanto que esta se tomó huyeron los que estaban en las otras dijeron que tenían así aquellas barbacoas porque había de la otra parte donde estaba un río y por él venían unos indios pequeños barbudos de noche y los salteaban y a esta causa por estar seguros de ellos tenían las casas de aquella manera (Saldarriaga, 2012: 17).

Y de empalizadas al derredor de las poblaciones:

[...] anduvimos hasta llegar a otro lugar que estaba en el mismo río que se llamaba //8v// Nacur a donde acudimos con grande trabajo este lugar era de hasta trece o catorce bohíos y estaba cercado con su cerca de maderos aquí nos talaron los maizales e se pasaron el río y tuvimos con ellos plática y pasaron a nosotros dos o tres indios uno a uno pero no quisieron tener paz con nosotros [...] (Saldarriaga, 2012: 17).

Aunque ambos elementos son muy diferentes, podemos tratar de entender las funciones que podrían satisfacer. Dado que el transporte fluvial es uno de las principales formas de movilidad del Área Intermedia (tal y como lo veremos más adelante) el control sobre un afluente no solo puede significar cuantos y quienes van sino también que llevan. De la misma manera, las empalizadas pueden brindar una protección más que suficiente a la hora de las emboscadas.

Existen también ejemplos menos precisos del tipo de defensa que se pudo haber utilizado: los asaltos al Cacique Nutibara y al Cacique Bogotá. De Nutibara se dice que:

Su tesoro, por cierto, nunca fue hallado, puesto que él lo había puesto a salvo en su fortaleza situada en la cumbre de un peñón casi inaccesible y en cuyo asalto fracaso también la subsiguiente expedición de Juan de Vadillo (Eckert y Trimborn. 2002: 94). Cieza al hablar de la villa de Ancerma habla también de un peñol fuerte hay en este pueblo, donde en tiempo de guerra se guarnecen (Cieza de León, 1984:26).

De Bogotá contamos con varios relatos. Pedro de Aguado describe que: “[...] la mañana que llego [El general] halló ya alzado al cacique Bogotá de su pueblo e ídose a la casa que llamaron del monte [...] Estaba fortificado en una alta sierra que cae las vertientes de las tierras de los indios llamados panches” (Aguado en Melo y Llano, 1989: 81). Juan de San Martín y Antonio de Lebrija “Hasta ahora no se ha habido de el cosa ninguna, por causa que se alzó con muchos principales y con todo su oro a una sierra muy agra, a donde no se le puede hacer daño alguno sin mucho trabajo de españoles” (San Martín y Lebrija en Melo y Llano, 1989: 50). En la *Brevísima* se narra un episodio de la defensa de un “peñón” en el nuevo reino de Granada:

Otra vez, viendo los indios de una provincia de aquel reino que habían quemado los españoles tres o cuatro señores principales, de miedo se fueron a un peñón fuerte para defender de enemigos que tanto carecían de entrañas de hombres, y serían en el peñón y habría según dicen los testigos cuatro o cinco mil indios [...] Después de haber descansado un rato mandó el capitán que matasen y desempeñasen del peñón abajo, que era muy alto, toda la gente que viva quedaba. Y así la desempeñaron toda, e dicen los testigos que veían nubada de indios echados del peñón abajo de setecientos hombres juntos, que caían donde se hacían pedazos (De las Casas, 2011: 148).

Los Paeces,<sup>10</sup> particularmente belicosas no pudieron ser sometidas al vasallaje hispánico, sus asentamientos parecen haber estado orientados especialmente hacia la defensa, utilizando las posibilidades que brinda el escarpado relieve de los Andes colombianos:

Nunca acostumbraron vivir en pueblos, ni en rancherías que constasen de algún número de personas sino distribuidos en sus casas particulares a proporcionada distancia. Esparcidos por las cumbres de las montañas y sus contornos, fabricaban sus casas sobre las peñas más fragosas e inaccesibles, para que estuviesen naturalmente defendidas de sus enemigos (Velasco, 1960: 421).

---

<sup>10</sup> Hoy reconocidos bajo su auto denominación como *nasas*.

Indiferente de la particularidad de cada situación, no es descabellado pensar en el uso de la altitud como elemento defensivo. Dado el tipo de armamento y formas de hacer la guerra que ya hemos descrito, la altitud bien empleada debió haber sido más que suficientes para contrarrestar las constantes emboscadas. Los investigadores Elizabeth Akush y Charles Stanish (2005) sugiere que para los Andes peruanos:

El carácter defensivo de muchos sitios en los Andes es cuestionado simplemente porque sus defensas son comparadas con los estándares de una guerra más sofisticada tecnológicamente o una guerra entre estados con ejércitos marchantes cuando fueron sociedades más pequeñas o menos centralizadas las que se defendían y atacaban. A sabiendas que las fortificaciones son costosas de construir, la gente tiende a hacer lo mínimo necesitado para protegerse. Las fortificaciones dependen del nivel de los taticas y la tecnología de los atacantes, más que de la disponibilidad de un vasto conocimiento defensivo (Akush y Stanish, 2005: 7).

Dicho de otra manera, el tipo de estructura defensiva está ligada al contexto en el cual se llevan a cabo los enfrentamientos; así en la medida en que más generalizada sea este más comunes serán las estructuras defensivas. El problema con dichas estructuras es señalado con claridad por Akush y Stanish:

A sitios que parecen defensivos o defendibles se les ha asignado funciones exclusivamente ceremoniales, sociales o domesticas. La guerra descrita en la iconografía o en los documentos históricos es considerada “ritual” antes que “real”. Los debates giran alrededor de si los trofeos humanas y las victimas de sacrificio restantes constituyen evidencias de “guerra” o de “batallas rituales”. El resultado es una gran confusión acerca de que evidencias arqueológicas indican guerra o paz [...] (Akush y Stanish, 2005: 4).

No debe ser gratuito por ejemplo que la provincia de Anzerma, reconocida por la producción sal estuviera toda encumbrada, tal y como relata Cieza de León:

El pueblo señorea toda la comarca, por estar en lo más alto de las lomas, y de ninguna parte puede venir gente, que primero que llegue no sea vista de la villa; y por todas partes esta cercada de grandes poblaciones de muchos caciques o señoretas (Cieza de León, 1984: 26).

Parece ser que los guerreros eran fácilmente identificables por el ajuar que portaban, el cual debía constituir más que un mero indicador material una armadura simbólica que lo imbuía de fuerza y valentía. Aunque no podemos asumir que el ajuar es un

elemento constante, puesto que este depende de cada grupo, si podemos decir que la presencia de marcadores materiales del guerrero tiene un área de dispersión muy grande. Por ejemplo de Santa Marta Fernández de Oviedo escribe que:

Es bien que se diga, por qué se llaman coronados: y es porque de hecho, en cierta parte de la dicha costa, todos los indios andan tresquilados, y el cabello tan alto como le suelen tenerlos que ha tres meses que se raparon la cabeza, y en el medio de lo que así está crecido el cabello, una gran corona como fraile de Sant Agostín que estuviese tresquilado, muy redonda. Todos estos indios coronados son recia gente y frecheros, y tienen hasta treinta leguas de costa, desde la punta de la Canoa arriba hasta el río grande que llaman Guadalquivir, cerca de Santa Marta (Fernández de Oviedo (1526) citado por Szásdi, 1985: 37).

Y de Nicaragua el mismo conquistador dice que:

Traen rapadas las cabezas de la mitad adelante, e los aladares por debajo, e déjanse una coleta de oreja a oreja por detrás, desde la coronilla. Y entre ellos, el que ha vencido alguna batalla personal de cuerpo a cuerpo, a vista de los ejércitos, llaman a éste tal tapaligui; y éste, para señal de estas armas ópimas, trae rapada la cabeza, con una corona encima tresquilada, y el cabello de la corona tan alto como el trecho que hay desde la cintura alta del dedo index a la cabeza del mismo dedo, para denotar el caso por esta medida del cabello. Y en medio de aquella corona dejan un flueco de cabellos más altos, que parecen como borla. Estos son como caballeros muy estimados e honrados entre los mejores de los destas tres lenguas: nicaraguas, chorotegas o chondales (Fernández de Oviedo (1526) citado por Szásdi, 1985: 38).

En Colombia, para el Valle del Cauca Trimborn y Eckert Afirman afirma:

[...] sabemos de la existencia de formas especiales de ornamentación plumaria, de cetros de plumas que hayamos transformados en espirales doradas en las manos de las figuras de los caciques, de diademas doradas, de largas y ondeantes vestiduras, así como de uñas y cabellos largos, con respecto a los cuales se puede conjeturar que implicaban la concepción de una manifestación especial de fuerza (Eckert y Trimborn, 2002:88).

A partir de aquí, es necesario retomar la idea de que el sentido de la guerra está definido culturalmente. Es decir que no podemos considerar que presencia de guerreros y las formas específicas de guerra en el continente americano fueron una respuesta improvisada al contacto con los españoles. Si bien en muchas ocasiones las

tácticas pudieron haber sido transformadas por la novedad del nuevo oponente fueron los españoles quienes se adaptaron al continente Americano.

El hecho de que la conquista no haya sido una empresa financiada por la corona o por la iglesia, y haya adquirido un carácter de empresa privada dio lugar a que en los territorios de ultramar y tierra firme la voluntad del rey y la voluntad de Dios fueron ejercidas por el Caudillo; ello se explica en parte porque el alcance y funciones de las instituciones europeas (iglesia y corona) eran limitados, al igual que su producción y circulación de suministros y armamento. De tal manera que el ejercicio jurídico, legal, y religioso tenía que acomodarse a las necesidades inmediatas de las agrupaciones de dichos individuos.<sup>11</sup> En respuesta y dada la cantidad de riquezas (fuesen estas en términos nominales o en términos reales), la velocidad y flujo de la información, además de la imposibilidad material de control sobre los súbditos europeos en suelo americano, la corona y la iglesia deben hacerse los de la vista gorda.

Dicho carácter privado puede evidenciarse en el relato de Cieza de León a propósito de la ciudad de Panamá:

[...] aunque ven el notorio daño que todos reciben en vivir en tan mal sitio, no se ha mudado, y principalmente porque los antiguos conquistadores son ya todos muertos, y los vecinos que ahora hay son contratantes, y no piensan estar en ella más tiempo de cuanto puedan hacerse ricos; y así, idos unos, vienen otros; y pocos o ninguno miran por el bien público (Cieza de León, 1984:9).

Las acciones del caudillo no significan un ejercicio disciplinado de las normativas dictadas por la metrópolis, apunta más bien a la replicación del sistema de valores. Bernardo Vargas Machuca (1599), al referirse a la milicia indiana y su razón de ser afirma:

---

<sup>11</sup> Saldarriaga (2011), sostiene que este carácter dual de la empresa conquistadora es visible en la alimentación y la configuración de las identidades alimenticias a lo largo de toda la conquista. Enfáticamente recalca que el proceso de asimilación es materialmente perceptible en lo que es apetecido y lo que no lo es, tanto para los indígenas como para los españoles.

[...] en esta milicia el príncipe no hace el gasto, porque el capitán o caudillo que a sus cargo toma la ocasión él se hace la gente y la sustenta y paga y había de todo lo necesario [...] por ella [la riqueza] se aventuran tantas vidas y por ella también se sustentan por tan varios caminos; por ella se atraviesa la mar y Línea equinoccial; y por ella hemos ido a encontrarnos con nuestros anfileos y antecos y antípodas [...] (Vargas Machuca, 2003:34, 48).

El Caudillo en su definición más llana es un caza-fortunas que buscando mejorar su condición de vida, viajaba a América, con la idea de que de que todo lo que allí se pisaba era oro:

No recibían ningún salario y aportaban sus propios recursos y sus propias armas [...] Eran verdaderos “empresarios armados” [...] estaban unidos por un interés mutuo y una serie de lazos, que no tenían que ver con la disciplina militar. Por lo general, grupos de parientes y paisanos tendían a juntarse y formaban verdaderas clientelas. Si no lograban lo que querían o no se sentían suficientemente recompensados, eran proclives a la indisciplina, y los conflictos se daban a diario (Gamboa, 2008: 119).

Un panorama general de la maquinaria imperial europea es sin lugar a dudas el punto de partida idóneo para entender las transformaciones vividas en todas las indias. En Europa, España y Portugal, las potencias marítimas y reinos cristianos negocian la repartición del mundo luego del primer viaje de Colon esto da como resultado la *breve Bula Intercaetera* del 3 de mayo 1493 expedida por el papa Alejandro VI en la cual se le otorga a Isabel Y Fernando de Aragón todas las tierras descubiertas y por descubrir:<sup>12</sup>

Y para que -dotados con la liberalidad de la gracia apostólica- asumáis más libre y audazmente una actividad tan importante, por propia decisión, no por instancia vuestra ni de ningún otro en favor vuestro, sino por nuestra mera liberalidad y con pleno conocimiento, y haciendo uso de la plenitud de la potestad apostólica y con la autoridad de Dios Omnipotente que detentamos en la tierra y que fue concedida al bienaventurado Pedro y como Vicario de Jesucristo, a tenor de las presentes, os donamos concedemos y asignamos perpetuamente, a vosotros y a vuestros

---

<sup>12</sup> A falta de acceso a los originales utilizamos la transcripción disponible en línea realizada por Alejandro Remeseiro Fernández, (2004) con el objetivo de mostrar las formalidades de los acuerdos entre las potencias náuticas ibéricas.

herederos y sucesores en los reinos de Castilla y León, todas y cada una de las islas y tierras predichas y desconocidas que hasta el momento han sido halladas por vuestros enviados, y las que se encontrasen en el futuro y que en la actualidad no se encuentren bajo el dominio de ningún otro señor cristiano, junto con todos sus dominios, ciudades, fortalezas, lugares y villas, con todos sus derechos, jurisdicciones correspondientes y con todas sus pertenencias; y a vosotros y a vuestros herederos y sucesores os investimos con ellas y os hacemos, constituimos y deputamos señores de las mismas con plena, libre y omnímoda potestad, autoridad y jurisdicción. Declarando que por esta donación, concesión, asignación e investidura nuestra no debe considerarse extinguido o quitado de ningún modo ningún derecho adquirido por algún príncipe cristiano (Remeseiro, 2004: 6).<sup>13</sup>

Otras bulas fueron emitidas posteriormente por Alejandro VI la *Bula menor Intercaetera*, la bula *Eximia devotionis*, y la *dudum siquedem* las cuales ratifican, expanden y puntualizan sobre los límites y derechos de las coronas de España y Portugal sobre los recién y futuros descubrimientos. En el año 1494 se expande el límite de las posesiones portuguesas a través del tratado de Tordesillas que aumenta 370 leguas el meridiano trazado por el papa Alejandro VI (la cual línea diste de cualquiera de las islas que se llaman vulgarmente de los Azores y Cabo Verde cien leguas hacia occidente y el mediodía).

La necesidad de la ratificación eclesiástica del poder de la corona Española y la Portuguesa a tan temprano estado del descubrimiento (Puesto que Colon afirmaba que había llegado a Asia) sugiere el sentido que para el viejo continente tiene la Conquista, la posesión a través de la ratificación en términos de derecho. Dicha posesión no necesariamente fue efectiva, no necesariamente fue total, pero en términos legales y nominalista llegó a existir tal como señala Gamboa: “Muchas regiones de América se consideraron bajo el control de la Corona española, incluso antes de que se hubiera puesto un solo pie en ellas. Las expediciones eran presentadas como campañas para consolidar esa posesión pero en la práctica el dominio era nulo” (Gamboa, 2008: 126).

---

<sup>13</sup> Consultado en la enciclopedia en línea Wikipedia [http://es.wikipedia.org/wiki/Bula\\_intercaetera](http://es.wikipedia.org/wiki/Bula_intercaetera) (consultado el 10 de mayo de 2012).

La Conquista para los europeos fue un proceso que se desarrolla tanto en el ámbito del derecho, es decir el reconocimiento de la propiedad por los demás reinos y en el ámbito la exploración y el descubrimiento en las nuevas tierras, es decir el conocimiento empírico de dicha propiedad para su explotación. Para Saldarriaga (2012) la expedición de Vadillo ejemplifica esta necesidad del ejercicio real sobre la propiedad legal y nominal, puesto que incluso amparados bajo tratados y bulas los españoles no podían ni controlar, ni mucho menos aprovechar aquello que no conocen:

Otro de los valores de esta relación [la de Vadillo] es que deja un registro de la forma como se realizó la primera jornada que estableció un camino entre las gobernaciones de Cartagena y Popayán. Tal vez esto pueda parecer un simple hecho administrativo, pero fue mucho más que eso, pues marcó el inicio de los contactos entre gobernaciones por vía terrestre, con lo que se fueron fortaleciendo tanto el conocimiento como el control hispánico del territorio” (Saldarriaga, 2012: 4).

La presencia de un ente legislador como la iglesia y el reconocimiento de la soberanía (reconocimiento de la propiedad) no son coherentes, ni mucho menos consistentes con las múltiples formas de organización política presente a lo largo del Nuevo mundo, especialmente brillantes en el *Área Intermedia*.

Hobbes, en el siglo XVII sintetiza el carácter antitético de dicho desencuentro, evidenciando la imposible de concebir orden sin centralidad, orden sin ley:

Como lo expresa el filósofo en el capítulo XIII de su Leviatán “[...] durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra” (Hobbes, 2007: 102). Ahora bien, esta guerra no consiste en una actualización permanente de la lucha, no se trata de batallas interminables, consiste mejor en la disposición manifiesta a la lucha, disposición que transcurre durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario (Piñeres, 2010: 341).

La Conquista fue una imposición violenta y abrupta de un sistema de valores que acarrea consigo el genocidio puesto que implica el uso de la violencia contra un grupo de personas determinadas; pero que a partir del descubrimiento de América se vuelve

etnocida, debido a que en su proceso de expansión occidente solo puede articularse a otros mundos comercialmente eliminando cualquier otro tipo de relación entre personas que no esté ligada al valor mercantil de las producciones humanas.

El escudo moral que representa la cristiandad es anulado completamente a favor del régimen de producción económico. En un primer momento la práctica (Poder-ser) es la negación del axioma mismo (Deber ser). Es decir, la violencia no más que el reflejo de la ineficacia de la doctrina cristiana. Para Palma dicha ineficacia se refleja en el hecho de que el sistema axiológico cristiano no es capaz de evitar el etnocidio, o como él lo designa, el mal absoluto. La conquista es la negociación misma del cristianismo.

Percibida tal contradicción, se avanza a un segundo momento en el cual para evitar la escisión, el sistema de producción económica transforma la estructura axiológica para su perpetuación. Paolo Vignolo refiere de la sociedad Española del siglo XVI de la siguiente manera:

[...] nadie en el círculo español de comienzos del siglo XVI llega a negar la pertenencia al género humano de los habitantes de las tierras recientemente descubiertas. Inclusive los conquistadores (los más hostiles hacia los indígenas) se inclinarán más bien a buscar en la doctrina aristotélica de la esclavitud natural una justificación teórica a su actuar político-militar (Vignolo, 2005:163).

Esto no significa una mejoría en las condiciones de los nativos americanos bajo el yugo ibérico simplemente le da paz al espíritu europeo. No es que el sistema piense por sí mismo, sino que en ambos planos del ejercicio jurídico de la propiedad (para los súbditos y el rey) las posibilidades de la explotación de las ignotas riquezas del nuevo mundo se podían ver afectada por los problemas espirituales; a la larga el poder que sobre las indias se daba estaba ligado a la misión evangelizadora que los reinos asumían como un compromiso. De tal manera que nos encontramos frente a una sociedad abúlica gracias a las riquezas prometidas de a las indias occidentales.

En tanto que, los enfrentamientos que se llevaron a cabo durante la conquista de América no están inscritos bajo los mismos códigos que rigen los enfrentamientos de

las reinos cristianos, puesto que el caudillo no es un soldado sino un empresario militar. De esta manera la consecución de los fines se lleva a cabo con el menor de los escrúpulos por parte de los españoles, y aparecen en la escena instrumentos de terror que garantizan el poder hispánico sobre el territorio. El antropólogo francés Pierre Clastres en sus ensayos sobre antropología política explora la relación entre la violencia etnocida de occidente y su modelo económico:

“¿Donde se sitúa la diferencia que impide poner en el mismo plato, meter en el mismo saco a los Estados barbaros (Incas, faraones, despotismos orientales) y los Estados civilizados (el mundo occidental)? [...] su régimen de producción económico” (Clastres, 1982:63).

A su vez, más de 300 años atrás Bartolomé de Las Casas ya describía dicho carácter en su *Brevísima relación*:

Dos maneras generales y principales han tenido los que allá han pasado que se llaman cristianos en extirpar y raer de la haz de la tierra a aquellas miserables naciones. La una, por injustas, crueles, sangrientas y tiránicas guerras [Genocidio]; la otra, después que han muerto todos los que podrían anhelar o sospirar o pensar en libertad o en salir de los tormentos que padecen, como son todos los señores naturales y los hombres varones (porque comúnmente no dejan en las guerras a vida sino a los mozos y mujeres), oprimiéndolos con la mas dura, horrible y áspera servidumbre en que jamás hombres ni bestias pudieron ser puesta [Etnocidio.] (De las Casas, 2011: 16).

Lo que ambos autores evidencian, es que aunque exista una aplicación sistemática y selectiva de la violencia sobre un grupo de personas en particular, a la larga lo que permite la conquista de América por Europa es su asimilación, es decir la re-valoración de todos los elementos que estructuran su sociedad. Existe una gran diferencia entre un sistema comercial, y un sistema de intercambio, de la misma manera que en términos hobbesianos existe una diferencia entre una sociedad estatal y una no-estatal. El sistema comercial y el estado se fundamenta sobre la unicidad, y sobre la homogeneidad, por tal motivo toda producción y acción humana es medida de acuerdo a indicadores cuya celeridad de transformación es muy poca; por el contrario, los sistemas de intercambio y las sociedad “primitivas” existen en y para la diferencia donde múltiples sistemas de valor coexisten en base al reconocimiento de lo humano,

permitiendo transformaciones amplias y rápidas en tanto que todo objeto no es más que la vida humana misma transfigurada, su naturaleza “primitiva” impide que el poder repose en otro lugar que no sea el mismo colectivo social.

Dicha *asimilación*, conlleva a la trascendencia de la idea de valor comercial del sistema de producción económico europeo. Palma define la trascendencia como *la simple potencia legitimadora del orden institucional y del universo cultural que asegura su culto* (Palma, 1992: 21) en otras palabras la naturaleza replicativa del modelo. El cual paulatinamente remplace la noción de valor característica del sistema de intercambio de la sociedad primitiva, y una vez desarticulados los referentes materiales a partir de nuevas ideas de valor ligadas al comercio se genera una relación de dominancia con los españoles. Sin embargo dicho proceso de asimilación es más complejo en tanto que materialmente la conquista era una empresa sin pies ni cabeza, se debe más bien a las agendas políticas de los habitantes del área intermedia. Para la fundación del Nuevo Reino de Granada el historiador Jorge Gamboa sostiene que los españoles:

Iban siempre acompañados de un gran contingente de aliados indígenas y esclavos negros y moriscos que constituían ejércitos formidables [...] En el caso del nuevo Reino de granada, sabemos que no fueron solamente 160 españoles los que llegaron en 1537 a las tierras de los muiscas. Con ellos venían miles de indios aliados de la región de Santa Marta, y el Rio Magdalena, sin contar los que se fueron uniendo al grupo en el camino (Gamboa, 2008: 121).

El altiplano Cundiboyacense era un centro importante de intercambio, debido a que se tenía el monopolio de esmeraldas y existía una explotación salina bastante fuerte. Indistintamente del valor que las esmeraldas y la sal pudieran tener para las poblaciones que se aliaron con los españoles, el control de estos u otros recursos, o la desaparición de la sociedad Muisca podía representar la posibilidad de acceso a sus rutas de intercambio<sup>14</sup>. Sin embargo, esto tenía una consecuencia a mediano plazo, puesto que la desaparición de sociedades que tuvieran un mayor grado de

---

<sup>14</sup> Tal y como podemos pensar de la invasión de los Muzos.

centralización auguraba el destino fatal que les esperaba a todos los americanos por igual.

Dicha situación no solo se presentó en el altiplano cundiboyacense; en Antioquia y a lo largo de todo el Valle del Cauca hasta la provincia de Popayán se presentaron casos similares. Véase por ejemplo la Caída de Nutibara o la conquista del Valle del Cauca en la Crónica del Perú de Pedro Cieza de León.<sup>15</sup> Las condiciones de rivalidad preexistentes y el aumento de control sobre nuevos recursos garantizaban a los españoles relaciones estables con muchos grupos indígenas mientras estos no se viesen impulsados o vieran necesaria la rebelión y posible la victoria, Vargas Machuca, explica este hecho a manera de recomendación:

También impedirles las confederaciones importara mucho, estorbándoles emparentar una nación con otra, pues aun en tiempo de mucho asiento se debe estorbar, por los muchos pleitos que de ello se engendra entre los encomenderos, además de ser parte de aliarse y de grandes enemigos, se vuelven grandes amigos, tomando por instrumento las borracheras y juntas que usan, que estas serán bien imperdibles y con artificio usar de manera que se conserven y conozcan siempre por bandos contrarios, si lo fueren, hasta en tanto que la tierra tenga asiento y los caminos estén abiertos, y la contratación de las ciudades cercanas entabladas, porque como esto no vea el indio y él se pueda juntar y aliar, es cierto faltará a la fe y paz dada y se levantará [...]Y el aliarse siempre nuestro caudillo con bando o nación contraria, haciéndole siempre amistades es importante, porque no hay perro de rastro como ellos para descubrir y derribar a su contrario (Vargas Machuca, 2003: 187).

Las dinámicas mismas, la agenda política derivada del deseo natural de satisfacer los sistemas de valores son lo que permite que los españoles penetrar, en tanto medio para la realización material de la voluntad de dominación indígena. Los españoles no jugaban con las reglas de juego de los nativos, y poco o nada les importaban las querellas u objetivos de los indígenas cuando estos no chocaban o podían ser encausados a su favor. La necesidad del ejercicio del poder en términos jurídicos, del

---

<sup>15</sup> Sabemos por ejemplo, que sumando las huestes indianas de Sebastián de Belalcázar incluyendo el contingente del general traidor Juan de Ampudia tenemos el nada despreciable número de 6000 nativos.

reino de España para con los demás reinos, y del caudillo para con los demás súbditos aprovecharía las tensiones naturales entre las sociedades prehispánicas.

Por ejemplo, los Pijaos, acérrimos enemigos de los españoles contaban con enemigos históricos, los *Natagaymas* y los *Couyaymas* que Juan de Velasco dijo: “El singular carácter de las dos naciones hizo que recibiesen la voluntad de la religión cristiana y que fuesen en poco tiempo instruidas, civilizadas y reducidas a diversos números pueblos [...]” (Velasco, 1960: 394), indiferente de si el espíritu santo se haya presentado o no entre los nativos, la fama guerrera de los Pijaos y el odio mutuo que debía existir entre estos y los españoles debía ser bien conocido por ambas naciones enemigas para las cuales la alianza los españoles pudo haber representado una ventaja táctica momentánea, puesto que tal como comenta el mismo: “c cometió un cobrador de tributos no sé que exceso que disgusto sumamente a los Indianos, y por no tener en adelante otro motivo de queja, le dieron la muerte y resolvieron no tener más alianza con los Españoles, sacudiendo enteramente su yugo” (Velasco, 1960: 395).

Otros grupos como los *Pozos* aprovechaban lo coyuntura de los enfrentamientos entre sus enemigos y los españoles para realizar emboscadas a las poblaciones rivales las cuales quedaban desprotegidas. Narra Juan de Velasco el siguiente episodio:

La ciudad de Arma contra la cual acometieron pocos Chocoes, se preservó del daño de ellos, saliéndoles también al encuentro y obligándolos a retirarse a costa de algún número de Españoles. Mas padeció mucho por otra parte, porque los Indianos de la inmediata Provincia del Pozo, que, aunque conquistados fueron siempre rebeldes y de mala fe, lograron la ocasión de saquear e incendiar no solamente las granjas, sino también una gran parte de la ciudad que se hallaba sin hombres [...] (Velasco, 1960: 406).

En la guerra primitiva no existe separación entre lo ritual y lo real. Las motivaciones del guerrero y el universo simbólico donde se inscribe se nutren de las nociones de valor que cada cultura tiene. Un guerrero *vale* lo que la cultura le permite valer, de tal manera que la fuerza del guerrero está determinada no solo por sus hazañas sino también por el universo mágico-religioso en el cual se inscribe.

Sin embargo, no podemos idealizar la lucha del guerrero. Sabemos que la sociedad “primitiva” existe por y para la libertad, en tanto que todo ejercicio bélico o de intercambio lo que hace es restringir o expandir los límites de lo humano. Sin embargo,

dicha afirmación de la singularidad necesita unas bases materiales solidas las cuales permitan la perpetuación del cuerpo social, de tal forma que no sea necesario depender de otro grupo para garantizar la supervivencia propia. Es decir que indistinto de las dicotomías que podamos nosotros utilizar para analizar o clasificar los elementos que conforman las sociedades, las perdidas en el mundo material implican perdidas en el plano simbólico y viceversa. En este sentido debemos reconocer que es poco probable que exista un control sobre la tierra y sobre lo que esta crezca al menos en el área intermedia. Refiere Cieza un episodio bastante particular sobre los indígenas de Popayán explicando cómo son gente difícil de someter en relación a los Incas del Sur:

No hubo entre ellos [los indígenas de Popayán] señores que se temer. Son flojos, perezosos, y sobre todo, aborrecen el servir y estar sujetos, que es causa bastante para que recelassen de estar debajo de gente extraña y en su servicio. Mas esto no fuera parte para que ellos salieran con su intención; porque, constreñidos de necesidad, hicieran lo que otros hacen. Mas hay otra causa mucho mayor, la cual es, que todas estas provincias y regiones son muy fértiles, y a una parte y a otra hay grandes espesuras de montañas, de cañaverales y de otras malezas. Y como los españoles los aprieten, queman las casas en que moran, que son de madera y paja, y se van una legua de allí o dos, o lo que quieren; y en tres o cuatro días hacen una casa, y en otros tantos siembran la cantidad de maíz que quieren, y lo cogen dentro de cuatro meses. Y si allí también los van a buscar, dejado aquel sitio, van adelante o vuelven atrás, y adonde quiera que vayan o están, hallan que comer y tierra fértil y aparejada y dispuesta para darles fruto; y por esto sirven cuando quieren, y es en su mano la guerra o la paz, y nunca les falta de comer. Los del Perú sirven bien y son domables, porque tienen más razón que estos y porque todos fueron sujetados por los reyes incas, a los cuales dieron tributo, sirviéndolos siempre, y con aquella condición nacían; y si no lo querían hacer la necesidad les constreñía a ella; porque la tierra del Perú toda es despoblada, llena de montañas y sierras y campos nevados (Cieza de León, 1984: 23).

Un caso similar se presento en la gobernación del Chocó compuesta antiguamente por las impenetrables provincias de Noanamaes, Zitaraes y Chocoes que luego de la aceptación aparentemente pacifica de la evangelización jesuita fueron obligados a la explotación minera. Dice Juan de Velasco:

Resolvieron entonces, en atención a su palabra, no hacer novedad contra los Españoles ni impedirles el sacar el oro que tanto apetecían, pero si el ponerse ellos en salvo y en seguro, abandonado del todo sus países y retirándose a otros independientes [...] Así lo fueron ejecutando con tanta presteza, que las tres Provincias quedaron dentro de breve tiempo casi del todo limpias de los Indianos (Velasco, 1960: 400).

El ejercicio de afirmarse como sociedad “primitiva”, el ejercicio de la libertad como principio fundamental de la singularidad que según Clastres es la génesis misma de toda sociedad, esta por definición en contra de la propiedad privada sobre la tierra. El acceso libre a los alimentos, o al menos la posibilidad de subsistencia no parecía estar condicionada de ninguna manera pues es lo que permite las interacciones entre grupos, permitiéndonos pensar que la idea abstracta de la propiedad en términos jurídicos puede resultar completamente absurda, o completamente incomprensible.

El panorama no puede ser más desalentador para el guerrero nativo; sus gritos no son temidos, su gente no lo apoya, y aquellos recipientes de vida humana que eran su recompensa van desapareciendo lentamente. Los barbados se multiplican y una vez asentadas sus armas se vuelven más mortíferas. Hace mucho que no se escuchan noticias de las tierras del mar, debe haber rumores de que las naciones del norte y del sur han caído, que los caníbales del Cauca han sido arrasados, hay rumores de resistencia en la región alta del río grande pero a la larga también caerán. ¿Qué opción tiene? La muerte, una muerte que no será llorada por nadie, una muerte sin orgullo.

#### IV

### **Fue visto que el *valor* se hace bienes que se mueven por toda la América tropical**

Se cree que de la tierra adentro les debía venir por trato y comercio que con otras gentes de aquellas partes deben tener. Porque, naturalmente, todos los indios generalmente -más que todas las gentes del mundo- son inclinados a tratar y a trocar y baratar unas cosas con otras. Y así, de unas partes a otras van en canoas, y de donde hay sal, la llevan adonde carecen de ella, y les dan oro o mantas o algodón hilado, o esclavos o pescado, o otras cosas” (Fernández de Oviedo [1526] citado por

Szásdi 1985: 74).

### **Rutas de *valor* e intercambio**

La ausencia de grandes organizaciones socio-políticas tipo Estado en el Área Intermedia ha sido una incógnita desde tiempos de la conquista. Ya Cieza nos anunciaba lo extraño y misterioso que le resultaba el carácter propio de los grupos humanos que habitaron el Área Intermedia cuando cruzando el valle del Cauca, lamentada el estado de barbarie en el que se encontraban los nativos. Cuenta Trimborn que “[...] cuando Cieza, al contemplar la riqueza natural del Valle del Cauca, lamenta que sus caníbales no hubieran sido incorporados al orden del reino incaico, con lo que expresa inconscientemente la comprobación histórica de que el estado señorial tiende en todas partes a reprimir las costumbres de estratos culturales bajos presentes en las culturas hortícolas” (Eckert y Trimborn, 2002: 24).

Es fácil corroborar que durante décadas de devenires académicos y políticos, el aparataje arqueológico se dispuso a entender las sociedades como Estados en potencia cuyo desarrollo se vio truncado por la invasión europea (Dolmatoff, 1986). De tal manera que por muchos años no se pensó en que pudiesen existir formas alternativas de organización política, las cuales pudieran aglutinar elementos que tradicionalmente se han adjudicado como indicadores de sociedades estatales sin necesariamente estar en camino a convertirse en uno.

La noción sobre sociedades complejas o cacicazgos, la cual ha servido para darle sustento al registro arqueológico colombiano por lo menos durante 50 años, ha sido perniciosa puesto que ha implicado que todos hechos sociales del universo prehispánico no son mas que la versión primigenia de sus análogos en las sociedades estatales en tanto que materialmente puedan ser correlacionadas. En el caso particular de los sistemas de intercambio se ha asumido que este tiene los alcances y las repercusiones sociales de un sistema comercial. De esta manera pasamos por alto que el comercio, es solo una posibilidad de relación entre las personas y sus producciones, lo que desemboca o quizás se desarrolle simultáneamente con la aparición de un equivalente general (monedas).

En el área intermedia, nos encontramos al parecer, con relaciones establecidas de manera más libre entre los objetos y sus productores. Siendo pragmáticos con la teoría Marxista esto se deriva en una relación M a M en donde M significa valor de uso o de cambio, dependiendo de las necesidades de cada uno de los productores. Las posibilidades de combinaciones entre M sino infinitas son muchos, de tal forma que la satisfacción de la transacción deriva de la necesidad particular y única que se ve satisfecha en el M del otro sin pasar por un marco de referencia preestablecido. Nos encontramos ante un sistema de intercambio.

Al momento de hablar de un sistema de intercambio debemos comenzar por mostrar evidencias de las características formales de este, su viabilidad material o por lo menos las posibilidades de que este exista. Como muestra la información existente, la infraestructura sobre la cual descansa el sistema de intercambio en el Área Intermedia al menos durante el descubrimiento y las épocas tempranas de la conquista es aun solida, al punto que le permite a un juicioso autor como Szásdi, reportar fuertes vínculos entre la zona Maya, y la zona Inca con el resto de América y aunque no interesa insistir sobre este punto, no es posible dejar de mencionar la existencia del "Turco" (indígena de posible origen ecuatoriano que se encontraba asentado en nuevo México a la llegada de los españoles) que las canoas veleras de su país podían llevar veinte remeros por banda, que los Señores iban sentados a popa bajo palio, y que a proa llevaban una gran águila de oro (Szásdi , 1985: 124).

Comencemos por un elemento fundamental al menos para nuestros sistemas comerciales: el espacio y la distancia sintetizados en las rutas y los caminos.

En el Área Intermedia, el transporte náutico (marítimo, fluvial y de cabotaje) debió ser un ítem de suma importancia. Las técnicas de construcción de navíos eficientes y la comprensión de la navegación y la topografía son conocimientos que no pueden ser improvisados. Vargas Machuca nos habla del uso del que el Cedro para la construcción de botes que permitieran el transporte fluvial: "El cedro es un árbol muy grande y muy grueso, es palo oloroso: hacense de el canoas para los ríos, que son de una pieza,

ahuécanlas de manera por dentro que caben dentro de cada una de ellas, si es de buen porte, treinta hombres” (Vargas Machuca, 2003: 253).

Existen reportes que evidencian la navegación con velas en el pacífico:

[...] navegaban otras gentes con navíos o barcas poco menores que los nuestros, con velas y remos, y que pasado aquel mar, hallarían gran riqueza de oro... De lo cual se infería, que aquellas gentes y los del Darién tenían mucha noticia de las costas y riquezas del Perú, y de las balsas con que navegaban con remos y vela. (Antonio de Herrera citado por Szásdi, 1985: 101).

Y con remos en el Mar Caribe:

Estando el Adelantado en aquella isla... quiso su buena suerte que llegase entonces una canoa tan larga como una galera, de ocho pies de anchura, toda de un solo tronco y de la misma hechura que las demás, la cual venía cargada de mercancías de las partes occidentales, hacia la Nueva España. Tenía en el medio un toldo hecho de hojas de palma, no distinto del que llevan en Venecia las góndolas, el cual defendía lo que estaba debajo de tal modo, que ni la lluvia ni el oleaje podían mojar nada de lo que iba dentro . Bajo aquel toldo estaban los niños, las mujeres, y todos los bagajes y las mercancías. Los hombres que llevaban la canoa, aunque eran veinticinco, no tuvieron ánimo para defenderse... (Hernán colon citado por Szásdi, 1985: 110).

El primer reporte sobre el cual es posible inferir la existencia de un intercambio marítimo proviene del primer viaje de Colón. Anclado en la isla de Guanahaní, el almirante emprende una búsqueda de oro hacia al sur guiado por nativos descubriendo en su recorrido la isla de Santa María de la Concepción, Fernandina, San salvador o Samoat, Cuba y finalmente la isla de Bohío que más tarde pasaría a llamarse la Española. Dicho recorrido alentado por las suposiciones de tierras plagadas de oro, no reporto grandes ganancias para el almirante puesto que esperando encontrar

grandes minas, solo rescato las mismas narigueras y orejeras de guanín<sup>16</sup> que vestían ciertos individuos en todas las islas (Szásdi, 1985).

La distancia que existe entre en el Cabo Beata (La Española) en línea recta y la desembocadura del río Magdalena en la costa septentrional de la península de la Guajira son 131, 25 leguas, distancia que perfectamente se podía recorrer en diez jornadas sin representar un esfuerzo sobrehumano según los cálculos realizados por Szásdi a partir de la relación tiempo/ distancia de los remeros de Ponce de León durante la sublevación de Borinquén. Los remeros indígenas ya sea desde el continente o desde las islas del Caribe podían desempeñar dicha labor de forma más eficiente puesto que el conocimiento del medio, y el acondicionamiento físico les otorgaban una gran ventaja.

La presencia de guanín en la Guyana, el Amazonas, y sugiere la existencia de rutas que comunican los Andes Colombianos, el delta del Orinoco con las Antillas menores (y de allí a todo el Caribe) siguiendo los ríos. Carl Henrik Langebaek (1990) sugiere que según los documentos existían para el siglo XVI tres centros de producción y distribución orfebres ubicados en Santa Marta, el altiplano Cundiboyacense, y el bajo Orinoco, los cuales abastecían no solo el norte de Venezuela sino también gran parte del Caribe, puesto que aunque se pueda hablar de una insipiente producción local en territorio venezolano estilísticamente se pueden asociar directamente las laminas de oro con forma de águila al actual territorio colombiano. Fernández de Oviedo (1562) reporta intercambios entre los Caribes y los habitantes del Orinoco:

Al desembarcar [en un pueblo aruaco del Orinoco] encontramos poca gente, porque el jefe había marchado con varias canoas Orinoco arriba, un viaje de más de 400 millas, para comerciar con oro y comprar mujeres de los caníbales ... Más adelante, mientras estábamos anclados en el puerto de Morequito, este jefe se cruzó con nosotros en la oscuridad de la noche ... Dejó a uno de sus hombres en el puerto de Morequito, y por él supimos, que había comprado treinta mujeres jóvenes, varias láminas de

---

<sup>16</sup> “[...] corresponde a una aleación de cobre -predominando este metal- con oro: es decir, oro bajo de menos de 12 quilates. Tumbaga -voz malaya- prefieren decir los arqueólogos. No obstante, en el contexto americano -sin pretender revivir el tuob de los ciguayos o el alambre del Almirante- debería emplearse el término guanín, tal como lo hacían los españoles del siglo XVI” (Szásdi 1985: 25).

oro, y una gran cantidad de telas y hamacas de algodón” (Fernández de Oviedo citado por Szásdi, 1985: 66).

A lo largo de la costa Pacífica también se desarrollaron importantes rutas de intercambio; de ello da cuenta la balsa salanguera, que viajando hacia el norte desde las costas de Manabí fue interceptada en el año de 1526 por el piloto Bartolomé Ruiz, la cual estaba cargada *con espejos, pinzas depilatorias y cascabeles que se han hallado en la Colombia occidental*. (Szásdi, 1985: 100). Desde las desembocaduras de los ríos costeros tales como el San Juan de Micay, el Santa María, y el Dagua, se podía acceder al Valle del Cauca. La presencia de cobre y chaquiras en el área maya sugiere una doble posibilidad de intercambio ya sea por el Caribe o por el Pacífico (Szásdi: 1985).

Las fuentes documentales consultadas, describen como los nativos se movían y aprovechaban además de los ríos, corredores naturales que ofrecían los filos de las montañas:

[...] los caminos que los indios siguen son diferentes unos de otros, como son trochas, marcas, lomas quebradas, ríos, caminos seguidos y sus atajos. Las trochas son en arcabuco, que son unas ramillas quebradas de árboles pequeños, y en hallando una rama quebrada, poniendo el ojo al hilo de ella, verán adelante otra quebrada y llegando a ella otra, y de esta manera seguirán este rastro hasta que den camino hollado y abierto. Las marcas, solo los indios se podrán servir de ellas y nuestros soldados se servirán también cuando estén diestros en la tierra, porque los indios caminara marcando un cerro y otro y un río y árboles [...]El camino de las lomas es seguido, que como se suba a ellas luego le verán y es por donde los indios mas se comunican; y estos caminos son mas seguros para dar en poblado, pero de noche, y por ellos han de marchar con mucho cuidado, por las galgas, por los repechos que suele haber y los pasos peligrosos, que siempre en estos caminos el indio toma el alto y se mejora. En el río suelen tener los indios sus contrataciones unos con otros en canoas o balsas y en palos suelto (Vargas Machuca, 2003: 129).

Sin embargo, no todos los ríos eran seguros todo el tiempo, las crecidas en épocas de invierno debían representar un peligro no tanto para los nativos que debían conocer el

carácter cíclico de estos fenómenos, sino más bien para las carga que estos llevaban, por lo que había que idear una manera para cruzarlos. Relata Sardella que:

Quince leguas abajo de la ciudad [de Antioquia] está una puente que atraviesa el Río Grande [del Cauca], que los ir. Dios de Breza tienen hecha, que es de bejucos muy gruesos e torcidos unos con otros, que hacen unas maromas gruesas como el cuerpo, e tienen sus ingenios con que las estiran. Tienen del un cabo del río y del otro casas, e adonde tienen cierta guarnición para defender la puente a los enemigos. Es la puente para contratar los unos con los Otros. Porque, como va por allí el río tan recio, no se puede pasar con balsas, ni con canoas, y tienen puesto su tributo para los que pasan. Tiénese en mucho haber puente en un río como éste... porque por angosto que por allí va, es más ancho que el de Sevilla (Szasdi, 1985: 78).

También se registra la existencia de *calzadas* por los menos en cinco regiones, bastante separadas entre sí, se ha señalado la presencia de restos de calzadas prehispánicas en la porción ecuatorial: Barinas, en los llanos venezolanos; sierra Nevada de Santa Marta; sur-este de Antioquia; sur del Magdalena, y Ecuador interandino y costero (Patiño, 1991: 40).<sup>17</sup> Para Santa Marta especialmente refiere Patiño que: " Varias tribus que moraban en los flancos norte y oeste de la Sierra Nevada de Santa Marta, tenían caminos de piedra muy pendientes que nos envían para caballos, como lo experimento Rodrigo Palomino en la región de Bonda." (Patiño, 1991: 34).

Al interior del continente, para Antioquia Botero (2005) sintetiza las observaciones de Adolf Bastian, utilizadas previamente en los trabajos de Trimborn, y los testimonios de Luis Arango Cano sobre la existencia de una red vial prehispánica:

Bastian ha recopilado una serie de observaciones a este respecto: "En la falda de la colina se marcaba cortado en la misma, un antiguo sendero indio, que debe proceder de las alturas del Ruiz (y más lejos aún del Cauca) y puede seguirse, en su continuación hasta el cerro de Carrizales[...] En el paramo de Santa Isabel encontramos canalones profundamente cortados

---

<sup>17</sup> Las calzadas o caminos empedrados, tendrían una ventaja en términos de durabilidad respecto a los caminos no enlazados, según Botero: "...con un tráfico sustancialmente pedestre las lajas de piedra no soportan pesos diferenciales que terminarían por removerlas, cosas que si ocurriría en las vías con tráfico de carretas o caballerías" (Botero 2005: 231).

en el suelo como antiguos senderos de los indios, semejantes a los que conducen del Quindío al Cauca, y la leyenda popular atribuye aquellos a Doña María la Parda [...] En la cordillera, entre Manizales y Honda se consideran las líneas de los antiguos caminos trazados por el ir y venir de los indios. Tales caminos antiguos de canalones, profundamente marcados se encuentran también en el paramo del Ruiz (junto al camino de Manizales a Ambalema), en el paramo de Herve (junto al camino de Salamina a Honda) y en el paramo del Aguacatal, de Soledad a Santa Ana (Y Honda) y en el Fresno (en lugar de por Santo Domingo). En el Alto de Carrizales (entre Santo Domingo y Santa Ana y Honda) se han conservado huellas de antiguos caminos (que cruzan los actuales). Cerca de Támesis (más allá del Cauca) se hallan restos de caminos labrados en la roca. Los canalones de la alta cordillera junto al salado de la hacienda en Paila (que de Palomino que la compro con el dinero de los indios, se traspasado a su mayordomo, el colorado Caicedo), se atribuyen (según una leyenda reciente) a doña Luisa Espada, que habría venido del Chocó en busca de su compañero Palomino. Junto al río Otún, cerca de Cartago viejo, se hallan canalones de los indios en dirección al paramo de Santa Isabel, hacia Anserma. A la altura de Cartago Viejo se reconocen las huellas de antiguos poblados por el gran número de ruinas y restos de los caminos que allí conducen (Bastian citado por Botero, 2005: 219).

Una red de caminos de mayor a menor cruzan en todas direcciones la hoya del Quindío. Es de notarse que cantos indios pasarían por todos estos caminos que con los pies hayan podido hacer tantos y tan largos, anchos y profundos caminos. [...] (Arango citado por Botero, 2005: 220).

De la misma manera Víctor Manuel Patiño, dice que: “También por noticias de indígenas, los españoles conocieron la existencia de caminos en el interior de las provincias auríferas de Finzenú, Panzenú y Zenufana, con las cuales había contratación desde la costa a base de sal por oro” (Patiño, 1991: 38).

Para la existencia de una ruta de intercambio deben existir centros de producción que puedan hacer circular bienes en un área geográfica amplia. La conjunción del sentido vinculante del intercambio y el relieve y orografía del Área Intermedia debieron haberle dado una forma de “árbol” a la ruta de intercambio, en el que un valor podía circular desde el tronco hasta la rama más pequeña, pasando por sucesivas etapas de transformación de su sentido de uso social.

En los circuitos de gran escala, se intercambiaban cobre y guanín. El guanín en palabras de las Casas: "... era cierta especie de oro bajo [...] que es algo morado, el cual cognoscen por el olor, y estímanlo en mucho..." (Szásdi, 1985: 17) erapreciado por los indígenas de todo el Caribe, el norte de Venezuela y Colombia. Según Langebaeck (1990) existían tres centros de distribución y producción, Santa Marta, el Altiplano cundiboyacense y el pie de monte llanero. De guanín son especialmente llamativos los *caracuries* y las águilas, que son producidas por *taironas* y *muiscas*. Además de eso otro hecho singular respecto a la producción y circulación de cobre y guanín es que, según Szásdi no existen en el Área Intermedia minas de cobre explotadas en tiempos prehispánicos, de tal manera que todo viene desde el sur.

Las conchas de *Spondylus prynceps* también eran tenidas por muy valiosas. Estas solo se encuentran en el golfo de Nicoya de Nicaragua, y en el Golfo de Guayaquil de la costa del Ecuador lugar en el cual eran utilizadas como la materia prima para la fabricación de chaquiras y desde donde se exportaban con otras chaquiras de oro (Szásdi, 1985) Langebaeck refiere que en los llanos colombo-venezolanos, *los aguachas, omaguas y otomacos* producían e intercambiaban cuentas de collar, las cuales al igual que las producidas en Ecuador circulaban en la ruta de intercambio del área intermedia.

Las Esmeraldas cuyo único lugar de explotación conocido en la América prehispánica es el altiplano Cundiboyacense, parecen haber sido absorbidas por canales específicos de intercambio o al menos así lo refiere Szásdi: "Siendo esta piedra preciosa lo más valioso que poseían los muiscas por lo mismo era lo único con que podían cubrir el alto costo de la chaquira, o pagar las importaciones de cobre por la ruta del sur, donde la sal de la meseta ni podía competir, ni poseía un valor intrínseco como para poder saldar cuentas" (Szásdi, 1985: 90). Langebaeck (1992) cuenta que poco antes de la llegada de los españoles, les fue arrebatado a los Muiscas las minas de esmeralda de Muzo, por los muzos. Esto suceso pudo haber empezado a transformar el flujo de valores, y la forma en que estos y otros grupos de vinculaban al sistema de intercambio.

Las turquesas y otras piedras semipreciosas como la jadeíta fue también explotada en pocas prehispánicas si bien su origen es mesoamericano se han encontrado elementos

lapidarios de estos y otros materiales en Perú y en Nicaragua, evidenciando un nivel de vinculación de todo el territorio latinoamericano que aquí no exploraremos más a fondo.

De la trata de personas, ya hemos hablado en el segundo capítulo de este texto. Sin embargo es importante recalcar, el sentido de valor de una persona más allá del acto antropofágico per se en una sociedad como la muisca.

El Casanare pudo haber sido efectivamente un terminal de la ruta del Meta, conectando con el extremo norte del área muisca como también con el valle del Magdalena medio. Mas una buena alternativa ofrece el río Upiá, origen principal del Meta, que apuntaba a la meseta de Bogotá. Habrá que sumar a esas rutas la del río Guaviare, enlace entre el valle de Neiva (alto Magdalena) y el Orinoco, encima del raudal de Atures. Sin pasar por alto ese importante renglón del comercio que mantenían los muisca con las tribus de las tierras calientes orientales, los mojas: niños adquiridos a un alto costo, dedicados a cantar y oficiar en sus ritos religiosos, hasta ser sacrificados al alcanzar la pubertad (Szásdi, 1985: 66).

Langebaek (1992) reporta la circulación al menos hacia el territorio muisca de aves de plumería y monos con fines rituales, De igual manera Trimborn y Eckert confirman el uso de plumas como ornamentación en el Valle del Cauca. La coca, el tabaco y el yopo, circulaban como elementos de intercambio al menos en tierra firme. Langebaek (1990) sostiene que la importancia de estos elementos radica en el uso ritual que se les daba por los chamanes y líderes religiosos. A su vez sabemos, por Vargas Machuca, que la coca era utilizada para exaltar las actitudes físicas del guerrero, lo que les permitía *estar dos días con sus noches y en todo este tiempo no duerme obedeciendo en pie o sentado*.

En los circuitos de escala intermedia y local el intercambio las fuentes documentales reiteradamente mencionan productos alimenticios, entre los que podemos mencionar la miel, cuyos centros de producción prehispánica, según Langebaek, fueron Maracaibo y los llanos orientales colombianos. El Maíz que era cotizado en las franjas costeras secas, según propone Szásdi:

[...] entre Cabo de San Francisco en el norte y Punta Aguja (actual Ecuador) en el sur- reexportaban una parte considerable de ese cobre traído de Chíncha hacia los saichila de la cuenca fluvial del Guayas, con lo que adquirirían maíz y otros alimentos, ya que la semiárida faja costera en que vivían no producía suficientes cantidades para sostener una población notablemente densa, a no ser que se tratara de años de extraordinaria precipitación (Szásdi, 1985: 93).

Alimentados derivados de animales también se cuentan entre los productos que se intercambiaban, Fernández de Oviedo cuenta que:

Muchos cestos del tamaño de estos banastos que se traen de la Montaña y Vizcaya con besugos, los cuales estaban llenos de cigarras y langostas y grillos. Y decían los indios... que los tenían para los llevara otras tierras adentro, apartadas de la costa de la mar, donde no tienen pescado y estiman mucho aquel manjar para lo comer, en precio del cual decían que les daban y traían de allá otras cosas de que estotros tenían necesidad y las estimaban mucho, y los de acullá tenían mucha cantidad de las cosas que les daban a trueco o en precio de las dichas cigarras y grillos (Szásdi, 1985: 74).

Langebaek (1992) reporta el consumo de tortugas, de las cuales se aprovechaba no solo su carne, sino también sus huevos, y el caparazón para la fabricación de herramientas. Tanto en el Orinoco como en la zona litoral del norte de Sudamérica. La extracción de manteca de manatí y caimán constituían según el autor, una actividad importante en el Bajo Magdalena.

La sal parece haber sido un producto de intercambio (rescate) importante para muchas sociedades del Área intermedia, No sobre mencionar aquí que Cieza de león, cuenta sus crónicas que la villa de Anzerma, conocida su riqueza aurífera tanto en mineral bruto como en ajuar funerario, obtuvo su nombre durante la expedición de Belalcázar donde: “Oían a los indios que viendo sal llamaban y nombraban *ancer*” (Cieza de León, 1984: 26). Indistintamente de si la sal era parte de la carga española, o si en la misma villa había sal acumulada, una cosa es clara, para venta o para compra la sal era importante. Langebaek sostiene que:

En general cabría distinguir dos tipos de sal, cada una con un radio de acción, centros de producción y consumo particulares. Por un lado, la sal

de origen marino que saturaba la demanda en el litoral y que, en gran parte, circulaba hacia el interior del continente. De otra parte, la sal terrestre producida a partir de fuentes de agua salada y cuya explotación satisfacía las necesidades de muchas comunidades que no tenían acceso a sal marina, o que teniéndolo apreciaban la sal terrestre por sus cualidades. (Langebaek 1992: 107).

Este patrón de oscilación de oferta y demanda en relación a la distancia que se recorra río arriba es patente en el relato de Jiménez de Quesada:

La sal que se come por todo el río arriba entre los indios, es por rescates de indios que la traen de unos en otros dende la mar y costa de Sancta Marta. La cual dicha sal es de grano, y sube por vía de mercancía más de setenta leguas por el dicho río. Aunque, cuando llega tan arriba, ya es tan poca, que vale muy cara entre los indios, y no la come sino la gente principal y los demás la hazen de orines de hombres y de polvos de palma. Pasado esto, diose luego en otra sal, no de grano como la pasada, sino en panes, que eran grandes como de pilones de azúcar. Y mientras más arriba subíamos por el río, más barato valía esta sal entre los indios. Y ansí... se cognosció claramente [...] no era posible no ser grande tierra de buena avido, respecto a la contratación grande, de aquella sal que por el río arriba abaxaba. Y ansí dezían los indios, que los mercaderes que les venían a vender aquella sal, dezían que adonde aquella sal se hazía, había grandes riquezas [...] (Szásdi: 1985: 80).

Langebaek (1992) reporta la circulación de textiles, algodón y tinturas, los cuales no solo satisfacían las necesidades de vestidura de ciertos grupos humanos; el algodón tenía un espectro muy amplio de usos, que iban desde las hamacas y mochilas hasta las cuerdas de arco y los ajuares funerarios. Además de esto sabemos por Szásdi que en cierta ocasión Hernán Colon intercepto un barco que viajaba del Cabo norte de Honduras hacia la isla española, el contenido de dicho novia era nada más Ropas, armas, e incluso herramientas para la fundición y el labrado de la tierra:

[...] se sacase de la canoa lo que le pareció ser de mayor vista y precio, como algunas mantas y camisetas de algodón sin mangas, labradas y pintadas con diferentes colores y labores, y algunos pañetes con que cubren sus vergüenzas, de la misma y labor, y paños con que se cubrían las indias de la canoa, como suelen cubrirse las moras de Granada, y espadas de madera, largas, con un canal a cada lado de los filos, a los cuales estaban sujetas, con hilo y pez, navajas de pedernal ... y hachuelas para cortar leña,

semejantes a las de piedra que usan los demás indios, salvo que eran de buen cobre. Y también de aquel metal llevaban cascabeles y crisoles para fundirlo... Llevaban... muchas de aquellas almendras que tienen por moneda los de la Nueva España, las que parecía que tuviesen en gran estima, porque cuando fueron puestos en la nave sus cosas, noté que al caer alguna de aquellas almendras, todos se agachaban en seguida a cogerla, como si se les hubiese caído un ojo (Szásdi , 1985: 110).

Víctor Manuel Patiño en su investigación sobre la cultura material en la América Equinoccial, nos muestra como se articulan rutas y bienes al menos en el territorio colombiano, en el noroccidente:

Las tribus del golfo de Urabá comerciaban con las del interior, llevando dantas y puercos monteses vivos, sal y pescado, a cambio de oro y algodón. Esto se hacía, en vez de por los ríos León y Sucio, por filos cordilleranos, y aproximándose al Cauca quizá por donde sigue ahora la carretera Medellín-Turbo. (Patiño, 1991: 31).

En suma, no nos encontramos con contactos esporádicos de mercancías en extremo particulares, sino que todo lo contrario, nos encontramos con un movimiento constante cuyo espectro de posibilidades, es decir bienes en circulación, debió desbordar por mucho lo anteriormente mencionado.

## VI.

### **Dícese de la trinidad amerindia comerciante, guerrero y caníbal que es trino pero a la vez es uno**

Hasta que un sistema fue establecido, del cual algunos se aprovecharon, y esclavizaron al vulgo con el intento de hacer reales o abstraer las deidades mentales de los objetos.

Así comenzó el Sacerdocio:

Escogiendo formas de culto a partir de las narraciones poéticas.

Y al final ellos dictaminaron que los dioses habían ordenado cosas tales.

Así los hombres olvidaron que todas las deidades moran en el corazón humano

William Blake (1979)

### **Sobre la relación única entre el comerciante, el guerrero y el caníbal y las conclusiones que sientan las fronteras de este universo conceptual**

El hecho de que la falta de pericia y conocimientos de los conquistadores, o al menos de ciertos cronistas y compiladores, tradicionalmente haya generado una imagen de aislamiento e incomunicación, poco o nada tiene que ver con lo que la evidencia historiográfica nos muestra. Una cosa es que no haya caminos, otra muy distinta es que estos no se adapten a mis necesidades inmediatas.

El sistema de intercambio solo puede existir en términos de vinculación, es decir, como un conjunto de relaciones multilaterales entre diversos sistemas de valores. Esto permite que los grupos interactúen con objetos de maneras únicas y que dichos objetos tengan valores de cambio diferenciales dependiendo de la zona geográfica en la que se encuentren, la zona geográfica a la que llegan y por último el valor que se le asigna a dicho objeto por un grupo determinado.

Tomemos por ejemplo el valor que tenía el cobre en las Antillas. Según De las Casas la tasa de cambio del cobre respecto al oro era 200 a 1 en favor del cobre (Szásdi, 1985: 18) En el Valle del Cauca Cieza cuenta “*Aun me ha acaecido de vender a indio una hacha pequeña de cobre, y darme él por ella tanto oro fino como la hacha pesaba. Y los pesos tampoco iban muy por el fiel.*” (Szásdi, 1985: 87) ¿Qué puede causar tal diferencia en la cotización de un mismo elemento?

La distancia es un elemento que impone límites materiales, sin embargo esta puede ser acortada si los bienes circulan de *mano en mano*. De igual forma, además de una extensa red de caminos, los ríos y los mares constituían rutas naturales de desplazamiento. Por tanto es pertinente suponer que si es el valor diferencial de un bien entre dos sistemas de valores lo que determina la satisfacción en la transacción, la infraestructura del sistema debe disponerse de tal manera que exista un tránsito más rápido, de esta manera los obstáculos naturales son sobrepasados en tanto que un bien se considere valioso o fundamental.

Recordemos que las relaciones de los sistemas de intercambio, se dan entre personas y personas a través de producciones humanas, el nivel de repercusiones que esto tenga, digamos en algo como el estilo cerámico u orfebre dependerá del nivel de vinculación de los grupos que no necesariamente deben ser vecinos geográficamente. Es altamente probable que detrás del interés que los habitantes del Caribe, el área intermedia, y cualquier otro lugar tenían por el guanín se debieran a una noción de cercanía con su

productor, el cobre en este caso, brinda la posibilidad de la vinculación. Este sentido del metal en particular ya había sido propuesto por Ana María Falchetti (1999):

En términos sociales, las comunidades ubicadas más allá de los límites del territorio étnico, son peligrosas, en parte porque se localizan por fuera de los circuitos matrimoniales de una sociedad particular, en los cuales se basa la misma 'humanidad' y la supervivencia social. El intercambio con esas tierras 'anti-sociales' actuaría como protección simbólica de una sociedad particular y de sus normas. El simbolismo de ciertos objetos utilizados en el intercambio, se relacionaría con estos conceptos. Esto puede ilustrarse con las relaciones de intercambio entre los Uwa y los Guahibos de los llanos orientales, que perduró hasta épocas recientes y que incluía en el pasado adornos de metal (Falchetti, 1999:71).

Todo objeto, es en el universo prehispánico valioso en tanto es un valor de uso, en tanto que puede ser un valor de intercambio. En tanto es un canal de comunicación con el otro.<sup>18</sup>

El lector podría sugerir que la idea de vinculación es solo un asunto retórico, y que reduciendo el intercambio a sus términos más básicos - algo que X tiene por algo que a Y le sobra- no difiere mucho del precepto que rige el comercio. El lector tiene razón, pues en el intercambio se encuentra el origen del comercio, sin embargo no deberá pasar por alto lo siguiente.

Así como el intercambio de productos **vincula** permitiendo que un bien pueda ser equiparable a múltiples otros bienes sin que estos tengan necesariamente una correspondencia entre sí, el sistema comercial **asimila** acomodando toda producción humana en una escala de valor respecto a un solo punto de referencia. El sistema de intercambio hace circular bienes, el sistema comercial hace circular mercancías.

La transformación de los objetos en mercancías implica la aparición de un marco de referencia (moneda) a partir del cual se le pueda dar medida y control a los recursos, de la misma manera que se puede entonces jerarquizar la actividad humana. En el mundo precolombino del Área Intermedia existen varios ejemplos de lo que puede ser un incipiente sistema de medidas, relacionados especialmente con el intercambio de oro y cobre. Szásdi reporta la existencia de romanos en Curiana Venezuela, y Santa

---

<sup>18</sup> Esto puede verse reflejado en el comportamiento de los frente a los metales y las piedras preciosas durante el trabajo en las minas: "También los hace interesados las minas de oro, plata, esmeraldas o perlas, no espantándose el encomendero que escondan algo, pues después se lo puede coger con bien poco, que aquella es su cacona y rescate, dándole el sombrero basto por ello, la manta, o camiseta, cuentas, peines, agujas y cosas de comer y otras de más y menos valor, con que andan contentos y están seguros y sirven al doble" (Vargas Machuca 2003: 216).

marta y Antioquia en Colombia (Szásdi, 1985) A su vez Vargas machuca reporta para un lugar del cual no tenemos una referencia geográfica clara un sistema vigesimal y un mecanismo que evoca un Abaco: "Su modo de contar es por piedras o maíces o por nudos de unos hilos que para ello tienen, que llaman quipos, y no pasan de veinte y cuentan un veinte y mas conforme a su número que para eso tienen" (Vargas Machuca. 2003:244).

Sin embargo, consideramos que esto es más bien el resultado del contacto con grupos con sistemas de medida ya establecida con una moneda como los habitantes del sur. Recordemos que la mayor cantidad sino todo el cobre venía desde el sur. Rostworowski, otra de las fuentes de Szásdi refiere que:

Era la gente de Chíncha muy atrevida y de mucha razón y policía, porque podemos decir, que sólo ellos en este Reyno [del Perú] trataban con monedas, porque entre ellos compraban y vendían con cobre lo que avían de comer y vestir. Y tenían puesto lo [que] valía cada marco de cobre; y demás de esto , tenían sus pesos y pesas con que pesaban el oro y plata, y sus toques con sus puntas, con que tocaban el oro, desde diez quilates hasta veinte y uno y medio [ ...] (Szásdi, 1985: 92).

Cierto episodio narrado por Hernando Colon nos hace pensar también en el uso de una mercancía de referencia en el territorio mesoamericano:

Llevaban [...] muchas de aquellas almendras que tienen por moneda los de la Nueva España, las que parecía que tuviesen en gran estima, porque cuando fueron puestos en la nave sus cosas, noté que al caer alguna de aquellas almendras, todos se agachaban en seguida a cogerla, como si se les hubiese caído un ojo [...] (Szásdi, 1985: 110).

Estos grupos tienen en común algo muy importante, son formaciones imperiales que cuentan con los medios de producción lo único que necesitan es la materia prima.<sup>19</sup> Aunque Szásdi no lo refiere puntualmente, debió haber sido en Mesoamérica o en Perú donde:

---

<sup>19</sup> Tal y como sugiere la evidencia historiográfica en México cuando se empieza a explotar la mina de cobre de Herrera, por un lado se acaba la importación del metal rojo desde el sur, por el otro da comienzo una guerra civil por el control de dichas minas. "Y tal parece, que la minería contenía el germen de la guerra, ya que por 1500 estalló un conflicto entre aztecas y tarascas, al intentar los primeros infructuosamente apoderarse de las minas de cobre de la región del Río de las Balsas" (Hendrick citado por Szásdi 1985: 118).

[...] se llegó a emplear corrientemente el cobre (y el bronce) para útiles y para armas. Mezclándolo con el oro, le daba a éste mayor dureza. Por fin, en la aleación de oro con cobre, siendo el punto de fusión de ambos metales muy poco inferior a los 1.100 C°, en su liga se rebaja hasta 800 C°, lo que indudablemente facilitaba tanto los trabajos de fundición, como los de soldadura (Szásdi, 1985: 21).

Podemos hipotéticamente proponer que, el germen de la jerarquización social lo lleva impreso la moneda. Debemos recordar que el giro comercial, fetichiza las mercancías, en tanto que obtiene un valor por si misma desarticulándose de las relaciones sociales como figuras fantasmagóricas. Cuanto el valor deviene en valor comercial, las cosas se relacionan únicamente con otras cosas, puesto que están fuera del espectro de las relaciones sociales. En ese sentido la producción humana se cosifica y uno *es* en tanto posee, más que en tanto produce.

Ahora bien, dado que una vez que hay una institución, una figura, instaurada cuyo poder se deriva de la posesión material de un elemento con una carga simbólica compartida por el colectivo que la conforma se puede orientar la fuerza, y los valores de la sociedad para la expansión, es decir el aumento de la capacidad adquisitiva de dicha institución, en el caso particular de occidente hacia el genocidio, debido a que la afirmación de la singularidad no existe en relación con el otro, pues el otro al perder su carácter como productor no es mas que un obstáculo para el uso apropiado de los recursos que le pertenecen.

Si bien el enfrentamiento entre las sociedades “primitivas” se opone al intercambio en términos formales, también tiene un carácter vinculante, puesto que se necesita la confrontación con otros grupos para darle sentido a la existencia del guerrero. La guerra es simplemente la otra cara del intercambio en la génesis de ambos hechos sociales se encuentran el deseo de posesión del otro, el deseo de imposición del yo. El que produce y el que consume, el que pelea y el que es vencido. El hombre es objeto, a la vez que el objeto se vuelve hombre.

En el canibalismo se sintetiza tanto la guerra como el intercambio, puesto que el valor universal de la vida humana, y las propiedades de transferencia que esta tiene son el origen y el final de toda interacción, sin el reconocimiento de lo humano no hay posibilidad del dialogo con el otro, puesto que la existencia del otro esta vedada. Todo objeto producido vale porque ha sido transformado por las manos humanas. Quizás las figuras antropomórficas en cerámica y metal hayan sido objetos-persona, quizás el cobre con su olor sanguíneo un recordatorio de mujeres menstruando o enemigos muriendo. Todo en el Área Intermedia vale porque no es otra cosa que una manifestación de lo humano.

¿Pueden entonces las sociedades libres hacer frente a la asimilación que plantea la instauración de un régimen comercial? No, puesto que ambas luchan en frentes diferentes. Los nativos no pueden vincularse de ninguna manera con los españoles, porque la humanidad de estos le es vedada, las vicisitudes del régimen comercial impide que los españoles puedan ser poseídos a través de sus objetos pues estos no son mas que meras herramientas, a la inversa los españoles no pueden vincularse tampoco porque los bienes indígenas valen en tanto puedan ser asimilados. El acceso al alma no es posible, no solo por el desconocimiento de los fundamentos teológicos del cristianismo, sino porque el eje axiológico que representa la religión se inclina hacia donde el régimen de producción señale.

Una vez que los españoles se adaptan al medio americano, pueden ejercer cabalmente su propia voluntad de dominación, y la relación de subyugación es inminente debido a que ahora lo que está en juego es la perpetuación del cuerpo social indígena. Todo tiene un valor comercial, pues ahora todo tiene dueño. Lo que una vez fue un derecho, ahora está vedado, si la perpetuación del cuerpo social no está garantizada, no es posible tampoco llevar a cabo la guerra.

Sencillamente.

## VII.

### ¿Hacia dónde ir?

En forma muy simple y directa, la arqueología es una ciencia que debe ser vivida, “sazonada con sentido humano”. La arqueología muerta es el polvo mas seco que puede soplar

Sir Mortimer Wheeler (1981: 7).

### **Un primer acercamiento a la arqueología de la guerra**

Todo lo dicho hasta aquí, puede resultar siendo un cuento de hadas sin la evidencia fáctica que la compruebe. La historiografía amerindia aunque una herramienta que facilita en gran medida el trabajo del arqueólogo tiene un gran problema excita la fantasía humana.<sup>20</sup> De tal manera que si vamos a tomar como punto de partida el contacto entre los mundos debemos construir un cuerpo de autores, de archivos, relaciones e inventarios a los que se puedan acceder de tal manera de que por un lado el numero de fuentes aumentes y por el otro se detenga el uso instrumental de las crónicas, donde el registro material jamás genera lazos sólidos con la información histórica.

Hay que entender que el modelo anteriormente planteado a lo largo de 4 capítulos se sustenta en el hecho de una relativamente alta densidad demográfica. Incluso con los cálculos probablemente exagerados de Bartolomé de las Casas en los cuales en 40 años se aniquilaron cerca de 15 millones de personas entre México y Perú la cantidad de gente que debió haber habitado América debió haber sido tal que sobrevivió a los efectos devastadores de las enfermedades europeas, la conquista, la colonia, la persecución y segregación durante 5 siglos. Teniendo en cuenta que durante el reinado

---

<sup>20</sup> Este hecho ya había sido señalado por Trimborn: “[...] si un hecho registrado por los testigos mas antiguos puede excitar la fantasía humana, reaparece en las obras posteriores de manera cada vez más colorida y exagerada, por no mencionar aquellos casos en los cuales una descripción tardía no es en absoluto comprobable en los viejos informe testimoniales” (Trimborn y Eckert, 2002: 22).

de Enrique Corazón de León en el siglo XII, en ciudades europeas como Londres y París no habitaban más de cien mil personas tales cifras son increíblemente altas.

De ser cierto al menos parcialmente las afirmaciones del Fray de las Casas. ¿Dónde están los cadáveres? Al menos en la bibliografía revisada solo existen dos menciones al destino de los cuerpos muertos de los indígenas víctimas del etnocidio y el genocidio. Una es en el Nuevo Reino de Granada donde durante un asedio perdido los indígenas fueron despeñados y la otra en las Antillas Menores donde aquellos que caían víctimas del hambre o el cansancio eran arrojados al mar desde los barcos españoles.

El destino de los cuerpos es necesario para corroborar además de la densidad demográfica, la evidencia de la guerra y otras prácticas importantes en el contexto prehispánico como el canibalismo. De igual forma nos podrían hablar de los efectos reales de las guasábaras, las emboscadas y la trata de personas en la demografía de las poblaciones.

Las investigaciones sobre la arqueología de la guerra en norteamericana han definido al menos cuatro parámetros para comprobar la existencia de la guerra en un determinado contexto: “información de los asentamientos, lesiones en los restos óseos humanos, armamento para la guerra e iconografía” (Lambert, 2002: 2009 la traducción es mía).

Dada la diferencia de contextos, nos hemos tomado la libertad de adaptarlos al caso particular del Área Intermedia, esto claro esta no quiere decir que sean inamovibles pues el mero hecho de las diferencias ambientales del trópico produce que la conservación del registro sea diferente en espacios geográficos incluso vecinos, por tanto lo que se debe tratar de hacer es generar respuestas a baches teóricos utilizando metodologías propias de cada área. La información sobre los asentamientos, que incluyen la presencia de estructuras destinadas al comercio o a la defensa es vital para corroborar la hipótesis de sociedades vinculadas a través del intercambio y de la guerra.

Utilizar la noción de *defensivo* en el mundo prehispánico es un problema puesto que la sociedad occidental ha generado un aparato militar fácilmente ajeno de la población civil; no es difícil saber qué lugares, objetos y construcciones tienen una función exclusivamente militar. El hecho mismo de la dicotomía entre civil y militar ya designa la oposición o singularidad de lo uno frente a lo otro. La guerra aunque un componente masivo en nuestra historia ocupa un lugar ajeno en nuestras vidas y su realización es un hecho catastrófico. En la sociedad primitiva esta dicotomía no existe, indistinto de la realización efectiva de la guerra esta es una posibilidad permanente, por tal motivo todo debe estar pensada en la posibilidad de la guerra. Que no hayan grandes muros no quiere decir que una población no estuviese guarnecida real o simbólicamente frente a su enemigo.

La infraestructura que requiere el sistema para su fluidez se articula sobre unas características básicas de movilidad. Esto requiere además de la constatación de evidencias materiales sobre caminos, centros de intercambio, viviendas y hasta campos de batalla, de experimentación sobre las posibilidades de grandes recorridos por el quebrado relieve y el caudaloso río, mas importante del esfuerzo requerido para la construcción con las herramientas disponibles por los indígenas, sobre el nivel técnico que se ha de tener a la hora de construir un barco y hacer comercio de cabotaje.

Esto nos conduce al siguiente punto y es la eficacia simbólica o real de la indumentaria guerrera del área intermedia. Incluso con el gran inventario que hemos hecho no sabemos qué tan mortíferas o eficientes son las armas en el campo de batalla. Con las armas de contusión no es un problema al menos sabemos que las macanas podían romper una rodela, y no es necesaria mucha imaginación para prever que una piedra lanzada por una honda puede ser mortal. El problema radica en las armas punzantes, el registro sugiere que en su mayoría todas las armas estaban hechas de una palma negra, la cual nosotros hemos asociado con el chontaduro, el problema radica sobre la técnica utilizada para manufacturar las puntas y que el proyectil sea aerodinámico y pueda ser letal. El mecanismo de lanzamiento también es un problema, se hablan de dos formas, arcos y tiraderas. Respecto al primero, una serie de preguntas surgen, ¿De qué tipo de

madera está hecha el arco y de qué tipo de material está hecha la cuerda? Teniendo en cuenta que no existen cazas de presas mayores, y que las puntas que se reportan para las flechas no son pesadas, ni de piedra, ¿qué tanta fuerza debe ser aplicada para que el proyectil que se lanza pueda perforar la piel humana y una defensa si se tiene? ¿Es siquiera esto posible? Con las tiraderas el problema no es mucho más fácil, puesto que su singularidad (al parecer los romanos tenían instrumentos parecidos similares a arpones con un mango de madera) en el registro hace que no solo la forma del proyectil y el lanzador sean difíciles de pensar sino que además la técnica constituye un misterio.

Si la materia prima para la elaboración de armas es el mismo tipo de madera con el que se construían algunos tipos de vivienda ¿existió un proceso de domesticación o simplemente el recurso abundaba al menos en el territorio colombiano?

Considerando también que el armamento no varía y que la actividad guerrera tiene un alto nivel de intensidad según las crónicas, en el caso de corroborarse con la evidencia ósea, ¿habrá huellas de stress o lesiones asociados al uso de una u otra arma? De igual forma que instrumentos o técnicas se utilizaban para el desmembramiento de las víctimas del canibalismo, ¿es un cuchillo de piedra lo suficientemente filoso para cortar a través de articulaciones, músculos y cartílagos?.

Respecto a la iconografía, y entendiendo que el comercio y la guerra son las caras opuestas de la vinculación y a la luz de que la vecindad no implica localidad. ¿Puede el registro material brindarnos al menos en términos de producción pistas sobre el nivel de vinculación de grupos lejanos espacialmente pero conectados en algún gran troncal del intercambio?.

Sobre el equipo del caudillo y desenvolvimiento del caudillo podemos hacernos una gran serie de preguntas. ¿Qué tan eficiente eran las armas de fuego que existían en el siglo XV? El hecho de que la bala fuera hecha por el arcabucero, que la pólvora tuviera que ser depositado manualmente y que el sistema de ignición fuera una mecha debía tener consecuencias en un ambiente tan saturado de humedad como lo es la mayor

parte del área intermedia. ¿Si era posible una producción de pólvora eficiente dadas las condiciones? ¿Que se hacía con los españoles que caían en combate? Por último, ¿fue tan atroz la crueldad de los españoles que sus huellas acompañaron a los huesos de los indígenas a la tumba?

Necesitamos urgentemente la creación de modelos teóricos que permitan la articulación de los datos que cada día se acumulan de manera más y más desordenada. La comprensión de las sociedades en el pasado, de las sociedades de nuestro pasado debe superar romper muchas barreras para convertirse en un conocimiento real e incluso políticamente reactivo. Estas preguntas no son más que baches que debieron haber sido abordados al menos de manera parcial antes de que los relatos de las crónicas se convirtiesen en un elemento fijo de las diversas historias de las actuales naciones. Si se ha de querer que la arqueología sirva para la equidad antes de eso tendrá que servir a sus propios intereses, intereses que solo se satisfacen a través de ciencia *pura y dura*, es decir hechos y modelos que puedan ser probados mediante la experimentación cuya prioridad sea solo la búsqueda de la verdad.

## Referencias bibliográficas

Arkush Elizabeth, Charles Stanish (2005). *Interpreting conflict in the Ancient Andes Implications for the archaeology of warfare*. En: *Current Anthropology*, volumen 46, Number 1. Pp. 3- 28

Barba, Francisco Esteve (1964). *Historiografía indiana*. Editorial Gredos. Madrid.

Botero Páez, Sofía (2005). *Caminos ásperos y fragosos para los caballos apuntes para la historia de los caminos en Antioquia*. Comité para el Desarrollo de la Investigación, CODI. Centro de Investigaciones Sociales y humanas CISH, Facultad de ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín.

Botero Páez, Sofía (2013). *Huellas de antiguos pobladores del Valle del Rio Aburrá: piedras, arcilla, oro, sal y caminos*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

Bueno Jiménez, Alfredo (2011). *Los perros en la conquista de América: Historia e iconografía*. Crónica Nova 37. [En línea] <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/20359/1/ALFREDO%20BUENO%20JIMENEZ%20LOS%20PERROS%20EN%20LA%20CONQUISTA%20DE%20AMERICA.%20HISTORIA%20E%20ICONOGRAFIA.pdf> (consultado el 10 de marzo de 2013)

Blake, William ([1789 – 1794] 1979). *El matrimonio del cielo y el infierno y cantos de inocencia y de experiencia*. Visor Madrid. Traducción de Soledad Capurro. Madrid.

De las Casas, Bartolomé ([1552] 2011). *Brevísima relación de la destrucción de las indias*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín

Cassirer, Ernst (1975). *Antropología filosófica introducción a una filosofía de la cultura*. Fondo de cultura económica. México. México D. F.

Childe, V. Gordon (1977). *Los orígenes de la civilización*. Fondo de cultura económica. México. Bogotá.

Cieza de León, Pedro ([1554] 1984). *Obras completas I La crónica del Perú Las guerras Peruanas*. Consejo superior de investigaciones científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid.

Clastres, Pierre (1987). *Investigaciones en Antropología Política*. Editorial Gedisa, México.

Dolmatoff, Reichel (1997). *Arqueología de Colombia un texto introductorio*. Segunda edición. Presidencia de la republica. Bogotá.

Eckert, Georg y Hermann Trimborn (2002). *“Guerreros y caníbales del Valle del Cauca Bogotá.”* Fondo de promoción de la cultura Banco Popular, Bogotá.

Drennan, Robert (1985). *Regional archaeology in the Valle de la Plata, Colombia: a preliminary report on the 1984 of the proyecto arqueológico Valle de la Plata.* University of Michigan, Museum of Anthropology.

Falchetti, Ana María (1999). *El poder simbólico de los metales: “la tumbaga y las transformaciones metalúrgicas.”* En: Boletín de Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales FIAN, Bogotá. Pp. 53-82.

Fegurson, R. Brian (2001). *Materialist, cultural, and biological on why Yanomami make war.* En: Anthropological Theory 1. Rutgers University. Newark. Pp.99-116

Fernández de Navarrete, Martín (1825-1837). *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV.* Madrid, Imprenta Real, 4.' 5 vois. 2 ret. 3 mapas. [En línea:] [http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1493\\_258/Carta\\_de\\_Cristbal\\_Coln\\_a\\_los\\_Reyes\\_Catolicos\\_anu\\_444.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1493_258/Carta_de_Cristbal_Coln_a_los_Reyes_Catolicos_anu_444.shtml) (Consultado 15 agosto de 2013)

Gamboa, Jorge Augusto (2008). *Los muisca y la conquista española: nuevas interpretaciones de un viejo problema.* En: *Los muisca en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia.* Universidad de los Andes, Bogotá. Pp. 116-139.

García Pelayo y Gross, Ramón (1983). *Pequeño Larousse Ilustrado.* Ediciones Larousse, Buenos Aires, Paris.

Herrera Ángel, Marta (2009). *Cultura y guerra. Los sindagua de la laguna de Piusbí (el trueno) a comienzos del siglo XVII.* Historia crítica Edición especial, Bogotá, Pp. 68-79.

Langebaek, Carl (1990). *Águilas y caricuríes. Venezuela y su coparticipación en el área orfebre de Colombia.* En: *Revista Colombiana de Antropología.* Vol. XXVII. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. Pp. 199-235.

Langebaek, Carl (1992). *Noticias de caciques muy mayores origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela.* Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.

Langebaek, Carl et alt. (2002). *Arqueología y guerra en el Valle de Aburrá: estudio de cambios sociales en una región del noroccidente de Colombia.* Ediciones Uniandes, Bogotá.

Lamber, Patricia M (2002). *The archeology of war: a North American Perspective*. En: *Journal of Archaeological Research*, Vol. 10, No. 3. [En línea:] <http://courses.washington.edu/war101/readings/Lambert--archy%20of%20N%20Am%20warfare.pdf> (consultado el 10 de octubre de 2012).

Lemonnier, Pierre (1992). *Elements for an Anthropology of technology*. Ann harbor. Michigan.

Leroi-Gourhan, André (1978). Las vías de la historia antes de la escritura. En: *Hacer la historia*, Volumen I, varios autores. Editorial Laia, Barcelona. Pp. 104-115.

Melo, Jorge Orlando y Alonso Valencia Llano (1989). *Reportaje de la historia de Colombia del descubrimiento a la Era republicana*. Editorial Planeta. Bogotá Colombia.

Mora Camargo, Santiago (2006). *Amazonia: Pasado y presente de un territorio remoto*. Ediciones Uniandes. Corca Editores. Bogotá.

Palma, Norman (1992). *Reflexiones sobre la destrucción de las indias*. Índigo ediciones. Santa fe de Bogotá.

Piñeres Sus, Juan David (2010). *De la antropología a la política en el Leviatán de Hobbes*. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 24 No 41, Medellín. Pp. 338-352.

Remeseiro Fernández, Alejandro (2004). *Bula Inter- Caetera de Alejandro VI (1493) y las consecuencias políticoadministrativas del descubrimiento de América por parte de Colón en 1492*. [En línea:] [www.archivodelafrontera.com;http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2011/08/GAL012.pdf](http://www.archivodelafrontera.com;http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2011/08/GAL012.pdf) (Consultados el 20 de marzo de 2013).

Sáenz Samper, Juanita (2001). *Las águilas doradas: más allá de las fronteras y del tiempo. El motivo de las aves con alas desplegadas en la orfebrería tairona*. En: *Boletín Museo del Oro*. No. 48, enero-junio 2001. Banco de la República, Bogotá. Pp. 38-65. [En línea:] [www.banrepcultural.org/sites/default/files/bmo48saenzs.pdf](http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/bmo48saenzs.pdf) (Consultado el 4 de julio de 2013).

Saldarriaga Escobar, Gregorio (2011). *Alimentación e identidades en el Nuevo Reino de Granada, Siglos XVI y XVII*. Escuela de Ciencias Humanas, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá.

Saldarriaga Escobar, Gregorio (2012). *Transcripción de la relación del viaje del licenciado Joan de Vadillo entre San Sebastián de Urabá y Cali, 1539*. En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Vol. 26 No. 43 Medellín.

Salomon, Frank (1987). *Ancestor cults and Resistance to the state in Arequipa, ca. 1748-1754*. En: *Resistance, Rebellion and Consciousness in the Andean Peasant World, 18th to 20th Centuries*. University of Wisconsin Press. Pp. 148 -165.

Salomon, Frank (1980). *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*. Colección Pendoneros. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo, Ecuador. Pp. 22-49.

Szásdi Nagy, Adam (1985). *Un mundo que descubrió Colon: las rutas del comercio prehispánico de los metales*. Valladolid, España: Casa-Museo de Colon. ". En: *Cuadernos Prehispánicos* No. 12. Seminario Americanista de la Universidad Casa de Colón, Valladolid, España.

Vargas Machuca, Bernardo (2003). *Milicia y descripción de las Indias*. Fondo de promoción de la cultura Banco Popular. Bogotá.

De Velasco, Juan ([1789] 1960). *Historia del reino de quito en la América meridional Tomo II y Parte II que contiene la historia antigua*. Biblioteca ecuatoriana mínima. Editorial J. Cajica JR. S.A. Puebla. México.

Vignolo, Paolo (2005). *"Hic Sunt Canibales": El canibalismo del nuevo mundo en el imaginario europeo (1492-1729)*" En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 32, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pp. 151-188.

Wheller, Sir Mortimer (1981). *Arqueología de Campo*. Fondo de Cultura Económica, México. Buenos Aires.

White. Terence Hambury (2002). *Camelot*. Plaza and Janes Editores S.A. De bolsillo. Barcelona.